

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zañabida.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

BEJAR. *Christe audi nos*.—Oh Dios mío! escucha benigno los ruegos que te hacemos para que tengas pronto término las tribulaciones y amarguras de tu esposa. Toca con tu misterioso dedo el corazón de los que ofenden a tu amada en la persona de tu Vicario en la tierra, para que reconociendo sus aberraciones vuelvan al redil de que los extravió el espíritu de soberbia, engendro fatal del libre examen.—Leoncio Miranda, 40 rs.

BARCEL DE LA LOMA. *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*.—Tú que amparas a los que te aman, ampara a Pío IX; no desoigas nuestras súplicas.—A. C., 10 rs.—Juan Ferrero, 46 rs.—Polonia Rodríguez, 46 rs.—Dolores Escaja, 4 rs.—Magdalena Rodríguez, 6 rs.

ESTELLA. *Turris davidica, ora pro nobis*.—Torre de David, de la que penden mil escudos y toda la armadura de los fuertes, haz ostensión del poder de tu brazo, sacando salvo e incólume al gran batallador de las batallas del Señor, de esta lucha gigantesca y colosal, en que un anciano venerable libra el solo, combate supremo con todas las fuerzas del infierno. Esto te suplica rendida y confiadamente con todos los buenos católicos tus amantes hijos que suscriben.—Un católico, un título del Empréstito pontificio de 500 francos con 29 cupones núm. 42, 195.—José María Arrastia, presbítero, 20 rs.—Agustín Arrastia, 10 rs.—Valentín Ayerra, 10 rs.—Joaquín Arrastia, 8 rs.—Francisca Ibarlucea, 8 rs.—Máxima Arrastia, 4 rs.—Fray Mariano Martínez, presbítero, 20 rs.—Francisco Martínez, 20 rs.—Marcelina Sanz, 20 rs.—Francisco Oria, Presbítero, 20 rs.—José María Goñi, 10 rs.—Gregoria Aróstegui, 10 rs.—María Soledad, 2 rs.—Fernando Ocariz, 5 rs.—María Dueñas, 5 rs.—Aniceta Urza, 14 rs.—Felisa Eguaras, 2 rs.—Florentino Eguaras, 2 rs.—Simón Arriquer, 4 rs.—Pedro Urza, 2 rs.—Hilario Pastor, 1 real.—Petró Oleiza, 1 real.—Joaquín Morales, 4 rs.—Un pobre, 2 rs.

MONDOÑEDO. *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*, et praesertim pro Romano Pontifice.—Un suscriptor, 20 rs.

PUEBLA DE CAZALLA. *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis*.—Ruega por mi esposo, por mí y por nuestro Santísimo Padre el Papa.—Viuda de D. Agustín Ibarra, 520 rs.—Ruega por Pío IX y por las necesidades de mi familia.—María Josefa Pérez, 4 rs.—Una devota, 60 rs.

Kyrie eleison.—Rafael Suarez, 20 rs.—Joaquín Sanchez, 50 rs.

SANLUCAR DE BARRAMEDA. *Sancta Maria, ora pro nobis*.—Por el triunfo de la Santa Iglesia y del Sumo Pontífice, y por el descanso del alma de D. Francisco de Asís Campillo (Q. E. P. D.).—Anónimo, 548 rs.

PARTE EXTRANJERA.

Como anunciamos en nuestro último número, nos apresuramos a publicar hoy el texto de la carta que por orden de Su Santidad ha dirigido la sagrada congregación del Concilio a todos los Obispos de la cristiandad, invitándoles a ir a Roma para celebrar el décimo octavo centenario del martirio de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la canonización de algunos Santos. Como se ve, la invitación es condicional, teniendo

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,
POR
UN ESPAÑOL RANCIO.

CARTA VIGÉSIMA SEGUNDA.

(CONCLUSION.)

Ahora justo será que devolvamos a la soberbia basílica la merecida fama que alguno creó trágicamente de quitarla, cuando confesamos ingenuamente que la primera impresión no fué tan favorable como nos habíamos prometido. Ante todo digámos que habíamos de escribir nuestros pensamientos tales como fuesen apuntando en nuestra mente, y que no sacrificaríamos la verdad por motivos útiles o graves, y sentado una y otra vez este propósito, habrémos de ser sinceros hasta el fin. Por ello nos apresuramos hoy a contar que colocados bajo la imponente masa de la cúpula de Brunelleschi y a buena luz y después de haber meditado sobre cuanto habíamos leído de esa concepción gigantesca del ingenio humano, sentimos nuestro espíritu sobrecogido de admiración y encontramos la obra digna del autor. Todos los fundamentos de Arnolfo, a los cuales sirve de coronación, por decirlo así, la cúpula referida, no eran suficientes a maginar siquiera la mole que sobre ellos había de descargarse su gran pesadumbre, y no puede extrañar que nosotros, profanos al arte, al extinguirse lo luz del día precedente, y viendo luchar en competencia los grandes palacios, el Baptisterio

en cuenta las circunstancias en que se encuentra la soberanía temporal del Sumo Pontífice y las eventualidades que pudieran hacer imposible la reunión de los Obispos en Roma; pero al mismo tiempo se manifiesta la esperanza de que Dios impedirá que esas eventualidades ocurran, y desvanecerá la tempestad que amenaza. Las Letras Apostólicas a que nos referimos son una prueba más de la firmeza del venerable anciano que ocupa la silla de Pedro y de la calma y confianza con que contempla la tormenta que ruge en derredor de la impercedera navecilla.

Hasta ahora, nada confirma las noticias que circulan hace días respecto a la próxima publicación de una nueva enciclica o alocución de Su Santidad. En cambio se han abierto ya las Cámaras de Florencia, y con tal motivo Víctor Manuel ha pronunciado el indispensable discurso que para tales solemnidades prescribe el ceremonial político. En otra parte verán nuestros lectores un despacho telegráfico que comunica el extracto de dicho discurso, obra probablemente del barón Ricasoli, y cortada por el mismo patron de la famosa circular, aunque en el extracto no aparecen frases tan salientes como en aquella. Hay en cambio las mismas protestas de respeto hacia el Sumo Pontífice, hacia su independencia y el sentimiento católico, pero en frases que pueden amalgamarse muy bien con las opiniones emitidas por Ricasoli, respecto de la vitalidad del principado eclesiástico.

El discurso puesto en labios de Víctor Manuel, expresa el deseo de este Soberano de que el Pontífice permanezca independiente en Roma. El deseo de Víctor Manuel coincide en esta parte con el de los italianismos, que según hemos dicho varias veces, quieren a toda costa tener consigo al Padre común de los fieles. En cuanto a la independencia de que disfrutaria, Ricasoli nos ha dicho ya que no quiere privilegios ni mártires, sino libertad igual para los ministros de todos los cultos. Como ahora no se dan mas explicaciones tenemos derecho a creer que lo que quiere decir Ricasoli por boca de su Soberano, es lo mismo que dijo ya en su famosa circular.

También se asegura en el discurso régio que «Italia respetará el territorio pontificio». Igual promesa hacia Ricasoli en la circular dirigida a los prefectos con ocasión del cumplimiento que iba a darse al convenio de Setiembre saliendo de Roma las tropas pontificias; pero hay la diferencia, a juzgar por el extracto que del discurso nos ha comunicado el telegrafo, de que en este no se dice á renglón seguido, como en aquella, que va a hacerse el último experimento sobre la vitalidad de un principado eclesiástico que está en contradicción con el progreso de la época.

En suma, hasta ahora el discurso que Ricasoli ha hecho pronunciar a Víctor Manuel, y la circular de aquel ministro a los prefectos, nos parecen una misma cosa, salvo los comentarios y aclaraciones de esta, que se han suprimido en aquel.

Otro despacho telegráfico anuncia que el Padre Santo recibió anteayer en audiencia al conde Tonnello. Gran noticia para los italianismos.

y el Campanile, con la superficie de los muros arlequinados (si me tolerais la palabra) de la catedral, dejarémos de apreciar en su justo valor aquella media naranja desprovista de adornos, oscurecida por la acción atmosférica y velada exteriormente en la mitad de su grandeza, por consecuencia de los motivos referidos. Oid ahora la sabrosa historia de la primera cúpula del mundo.

Brunelleschi, nacido en 1377 y muerto en 1444, empezó como otros muchos grandes artistas de su época por ser platero. Había estudiado el dibujo, las matemáticas y la perspectiva que enseñó a Masaccio, y fué un escultor tan hábil, que compitió con otros muy notables, cuando se mandaron hacer las famosas puertas del Baptisterio de que os hablaré más tarde. Y por cierto que en esa noble lucha cedió generosamente su parte en el concurso a favor de Ghiberti, marchando a Roma en compañía de su amigo Donatello, y allí se abismó en la contemplación de los monumentos antiguos, fuente perenne de donde vemos brotar las inspiraciones del génio. Un sistema enteramente nuevo de arquitectura, sencillo, natural, lógico y fundado en la justa relación de las proporciones de las partes con el todo, se reveló a su talento claro por demás en una época en que reinaba todavía el arte de la edad media, desenvuelto bajo la influencia del sistema opuesto. En la Ciudad Eterna el grande artista midió y dibujó esos restos de la grandeza pasada, y se preparó en la sombra y en el silencio a la ejecución de la temerosa empresa cuyos resultados debían asombrar, andando el tiempo, a las generaciones venideras.

Abierto el palenque a los arquitectos de todas las naciones para rematar la catedral de Florencia, de suerte que no desdijera su fin y cabo de la pujanza y atrevimiento que mostraban claramente los comienzos de tan árdua y magestosa fábrica, comparecieron entre otros muchos nuestro Brunelleschi, cuyos proyectos eran harto grandes

mos, que ya dicen además que esperan un resultado favorable de la comisión confiada al referido personaje. Esto dependerá seguramente de las instrucciones que este haya llevado.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 15.—Ayer quedó ratificada la convención entre Francia e Italia sobre el arreglo de la deuda pontificia.

La Cámara popular ha celebrado su sesión preparatoria, presidiéndola el diputado de mayor edad.

NEW-YORK, 15.—Las noticias de Méjico dicen que los mejicanos apoyan ahora mucho más que antes al Emperador Maximiliano.

BERLIN, 14.—El Consejo de ministros tiene preparado el proyecto de Constitución para la confederación del Norte. Mañana estarán ya aquí todos los plenipotenciarios y celebrarán sesión el lunes.

LONDRES, 15.—Ha llegado a Southampton la mala del Pacífico. A bordo trae setenta y tantos enfermos de la fiebre amarilla. No se sabe nada respecto al resultado de la aceptación de los buenos oficios de Francia e Inglaterra por parte de las repúblicas del Pacífico, si bien se indica con referencia a noticias particulares que los Gobiernos de Chile y el Perú se veían muy combatidos por el elemento revolucionario.

FLORENCIA, (sin fecha).—El discurso de Víctor Manuel en la apertura del Parlamento anuncia que Italia está libre de toda dominación extranjera, y que Italia respetará el territorio pontificio.

La buena inteligencia con el Emperador de los franceses, la moderación de los romanos, la sabiduría del Pontífice, el sentimiento religioso y el sentido recto del pueblo italiano concurrirán a discernir y conciliar los intereses católicos y las aspiraciones nacionales que se confunden y se debaten en Roma.

Las disposiciones liberales por nuestra parte, al mismo tiempo que dan confianza a las conciencias católicas, cumplirán los votos que hago a fin de que el Pontífice permanezca independiente en Roma.

El discurso concluye así:

«La libertad en nuestras instituciones, la autoridad en el Gobierno, el dominio de la ley sobre todos, elevarán la Italia a la altura de sus destinos.»

FLORENCIA, 15.—El Padre Santo ha recibido hoy en audiencia solemne al conde Tonnello. El periódico *La Italia*, dice que las noticias llegadas de Roma hacen presentar un resultado favorable a la misión confiada al Sr. Tonnello.

SAN PETERSBURGO, 15.—Por un ukase imperial se nombra una comisión presidida por el Emperador para introducir reformas en Polonia.

PARIS, 16.—El vapor correo que sale esta noche de Saint-Nazaire para Veracruz no tocará en San Thomas a causa de las epidemias que allí reinan. Hará escala en la Habana y en Martinica.

FLORENCIA, 15.—El discurso del Rey al abrir las Cámaras, ha sido tan conciliador como podía esperarse en la cuestión de Roma. Todo indica que el Gobierno italiano desea un arreglo favorable y de común acuerdo con la Santa Sede.

ESTADOS PONTIFICIOS.

De una carta de Roma tomamos las siguientes líneas:

«Estos últimos días veíanse llenas las tiendas de soldados y oficiales franceses que compraban rosa-

y osados para su siglo. Unos proponían levantar altísimos andamios para sostener la bóveda que debía construirse: otros con el propio intento querían se formara una montaña artificial de tierra que sirviera como de molde, y en la cual se arrojarían monedas a fin de que las gentes más necesitadas, cuando la cúpula estuviese hecha, desbaratasen aquella eminencia por el afán de sacar de ella las piezas de oro, plata y cobre. Cuando estos y otros delirios se publicaron, Brunelleschi, sereno e impasible, dijo que él haría una cúpula de cien metros de altura por más de cuarenta y tres de diámetro, compuesta de dos cúpulas, la una inscrita o contenida en la otra, sin arbotantes armaduras de hierro y hasta sin andamios, obligándola a sostenerse por sí misma durante la construcción; y fué tal la admiración de los circustantes en vista de esa atrevida proposición, que le tuvieron por loco, le colmaron de injurias y le excluyeron del concurso. ¡Sublime y a la vez tristísimo espectáculo que ante la estupidez y la soberbia humana ofrece a menudo la historia de los seres privilegiados a quienes el Divino Hacedor plugo conceder un destello de su clarísima luz!»

Nada mas natural, sin embargo, que la grande idea del profundo pensador y concienzudo artista, que robando a la arquitectura antigua el atrevimiento de la concepción que brilla en la cúpula del célebre *Panteon Romano*, y quizá también adoptando reminiscencias de las que ofrece al estudio el templo de *Minerva Médica*, no vaciló en tomar de la Edad Media sus bóvedas ojivales para aplicárselas a su empresa, que debía ser la obra capital de la arquitectura del Renacimiento. Y no se crea que al proceder así faltaba Brunelleschi a la ley de armonía que debe presidir siempre en construcciones de esta especie, pues tuvo bien presente, prometiéndose hacer su cúpula en ojival, una razón de concordancia entre la misma y las arcadas del Domo que había levantado antes Arnolfo de Lapo

rios y medallas que deseaban presentar a la bendición del Papa. Porque es preciso hacer justicia al ejército de ocupación: si se ha distinguido constantemente por su disciplina, muchos son los soldados que han dado pruebas de piedad profunda.»

FRANCIA.—Se anuncia, dice la *Patrie*, la próxima salida de S. M. la Emperatriz para Roma.

Hoy se decía que el día fijado para la marcha es el 26, y que la Emperatriz irá acompañada de varias personas de la corte.

—Ayer habrá regresado a París la cuarta serie de los invitados a Compiègne. Hoy lunes a la una de la tarde, dejará también la familia Imperial la residencia de otoño para volver a París.

INGLATERRA.—Dicen de Londres que el 15 hubo una nueva explosión de gas en la mina hullera de Talk of the Hill, cerca de Hanley. Hallábase a la sazón 200 personas en la mina. Sólo 50 pudieron escapar, y se cree que todas las restantes hayan perecido.

Son horribles los pormenores que llegan sobre la catástrofe, de que ayer dimos noticia, ocurrida en la mina cerca de Barusley.

Al día siguiente en que tuvo lugar, y cuando se estaban extrayendo los cadáveres enterrados bajo los escombros, hubo una nueva explosión, a la nueve menos cuarto de la mañana, pereciendo de sus resultados los que estaban ocupados en la extracción de las víctimas de la catástrofe del día anterior, y haciéndose oír el ruido de esta otra explosión en una milla a la redonda.

Todas las noticias están contestes en que el número de muertos por efecto de esas explosiones, pasa de 500.

MÉJICO.—Por la vía de Saint-Nazaire se han recibido cartas de la Habana que alcanzan al 17 de Noviembre, esto es, dos días después de las que trajo el último correo ordinario de Ultramar.

Según estas correspondencias, había llamado mucho la atención la llegada de un personaje, el conde de la Mothe, a quien se supone portador de pliegos para el capitán general de la isla de Cuba. En estos pliegos, a juzgar por los rumores esparcidos en los círculos oficiales, el Emperador Maximiliano decía desde Orizaba al general Manzano por medio de su secretario privado Fisher, que había resuelto abandonar el Imperio para no enconar más las resistencias, y que se detendría algunos días en la Habana de paso para Europa, aunque le rogaba que no se le dispensase ningún género de honores.

Esta noticia debe ser positiva, añade la persona que escribe, puesto que se han visto hacer preparativos en la quinta de los Molinos, que indican estar destinada para recibir a algún alto personaje.

Sabido es que posteriormente el Emperador Maximiliano volvió a la capital de Méjico.

PIEMONTE.—El príncipe heredero del Piamonte sale para Alemania con objeto de viajar.

Este es el pretexto, siendo el verdadero motivo, según se dice, el escoger una princesa en la corte de Austria.

Cuéntase que la joven María Teresa de Este y la hija del archiduque Alberto son las que reúnen hoy por hoy mas probabilidades de elección.

—Si hemos de creer a la *Gaceta de Turin*, la convención, terminada en París, sobre la deuda pontificia, esta concebida en estos términos:

«La repartición de la deuda deberá hacerse únicamente desde la fecha de las anexiones. El otro punto en cuestión, relativo a los intereses de la

bajo las proporciones del mismo género ojival.

Mas con el objeto de desarmar las preveniciones adversas que abrigaban sus émulos, creyo prudente recurrir por vez primera a la malicia, y ocultó el modelo que había ejecutado en relieve, lo cual no bastó a su intento; y solo le permitieron elevar su obra a siete metros, ó sean doce brazas, para probar su suficiencia, y defraudados por último en este postre ensayo, le asociaron al mismo Ghiberti, objeto poco tiempo hacia de su generosidad, cuando cedió en su obsequio el lugar que le correspondiera en aquel concurso que mentamos ántes. Brunelleschi entonces indignado, no pudo sufrir la nueva humillación; y fuerte por el sentimiento de su propia dignidad ofendida en lo mas vivo, tomó el noble partido de quemar su proyecto, y dar a Florencia el último adiós, con lo que tal vez no posea el mundo artístico su incomparable cúpula. Por fortuna la providencia lo dispuso de otra suerte, y no faltaron amigos muy leales del arquitecto insigne que calmaron sus fundadas iras, comprometiéndole para facilitar un triunfo mas completo y un desagravio mas seguro, a fingirse enfermo y a entregar por esta causa a su colega Ghiberti, la dirección absoluta de la obra que no pudo llevar a cabo ni aun proseguir con mediano éxito; de manera que corridos todos sus adversarios de vergüenza, concluyeron por llamarle a realizar por sí solo la maravilla que ideó; en cuyo punto, arrollados todos los obstáculos, presentándose en son de triunfo su modelo, dedicóse a vigilar a los operarios, y a examinar con el mayor cuidado los materiales todos, y llevó con gloria su obra magna hasta donde le alcanzó la vida.

Para acabar nuestro bosquejo de tan celebrada cúpula, diremos que está sostenida por un tambor ó cilindro amplísimo de 24 pies de altura, cuyo muro mide 14 de espesor, cortado ó roto por magníficas ventanas, que a la vez que iluminan el recinto de la basílica disminuyen mucho el peso y

deuda entera, pagados hasta aquí por el gobierno papal, queda arreglado mediante la conversión de estos intereses en deuda amortizable. La cuota de la deuda pontificia, que debe pagar el gobierno de Italia, se eleva a la suma de 45.250, francos, que se divide justamente por la mitad en deuda amortizable y en consolidados. A esta suma es necesario añadir los intereses atrasados que han de convertirse en amortizable, aunque disminuidos; 1.º de 4.463,617 francos que corre ya a cargo del gobierno italiano; 2.º de dos semestres de estos intereses que deben pagarse al contado por la corte de Roma, y 3.º de las cauciones y depósitos de las provincias anexionadas que no han sido devueltos por la Hacienda romana.

—Si nuestros lectores quieren sin gran trabajo de entendimiento comprender el discurso que el Gobierno de Florencia ha puesto en boca de Víctor Manuel al abrir las Cámaras, lean el siguiente artículo de *La France*. Está visto que se quiere un imposible y lo más extraño es que no se se hayan convencido de ello personas y personajes que debieran saberlo.

Dice así el periódico imperialista:

«Lo que todos los hombres sensatos deben desear, lo que la política francesa aspira a conseguir, lo que pedimos nosotros todos los días hace cinco años, a pesar de la incredulidad burlona de nuestros impugnadores, es la reconciliación entre Roma e Italia.»

Pero ¿cómo debe entenderse esa reconciliación?

Las hay de varias maneras.

La que se realizaría por el reconocimiento formal de los dos Soberanos que según la expresión de Mr. Rouher deben coexistir en Italia.

La que no sería más que la absorción evidente ó disfrazada de la soberanía política de la Santa Sede por la extensión de la unidad italiana.

A esta última especie de conciliación es a la que parece referirse un proyecto que revela la *Agencia Bullier* y que el *Journal des Debats* aprecia en estos términos:

«En la correspondencia Bullier dá algunos pormenores sobre las instrucciones que lleva a Roma el Sr. Tonnello, el cual llegó hace dos días a aquella capital. Esas instrucciones, formadas de acuerdo con el general Fleury, parecen ser muy amplias, conteniendo la renuncia al juramento de los Obispos, al *exequatur*, y a todo lo que se refiere a lo espiritual.»

Parece que hasta se llevarán más lejos las concesiones, a condición de que los romanos gocen de todos los derechos correspondientes a los súbditos del reino de Italia, y puedan ejercer cargos públicos, y entrar en el ejército, en la marina, en la administración, etc., como todos los demas italianos.

Roma formaría entonces una especie de municipalidad sometida al Papa que reinaria sin gobernar, según una antigua y célebre fórmula. Esta sería una base de negociaciones bastante aceptable en nuestro sentir; pero ignoramos si entra realmente en las instrucciones del Sr. Tonnello, y sólo hablamos atendidos a las correspondencias de la *Agencia Bullier*.

No vacilamos en creer que el nombre del general Fleury ha sido pronunciado aquí fuera de sazón. La misión que ha llevado a Florencia es precisa y formal, y tiene por objeto robustecer con el Gobierno de S. M. Víctor Manuel, la interpretación que Francia ha dado constantemente al convenio de Setiembre. Esta interpretación es la conservación del poder temporal del Papa.

Ahora bien; ese poder soberano quedaría no solo

descargan en parte de él a los cimientos. La innovación de hacer dos cúpulas en lugar de una, cosa nunca vista hasta entonces, fué adoptada a su ejemplo en obras semejantes posteriores, aunque ninguna llegó a tener tan grandes dimensiones; porque el diámetro externo de esta media naranja ó Domo, propiamente dicho, cuenta 160 pies, la altura desde el pavimento de la iglesia 550, el grueso de la cúpula interior en su arranque ó nacimiento siete, el de la cúpula exterior dos.

Hay que tener en cuenta para apreciar estas medidas, y las que apuntaremos ahora, que Brunelleschi es el osado predecesor de Miguel Angel, y que no obstante, la posterioridad de más de un siglo que lleva el Domo de San Pedro de Roma al de Santa María de Florencia, este tiene ciento treinta y un pies de diámetro interior, uno más que aquel, dos metros más de altura, mayor circunferencia de otro tanto, y no ha habido necesidad de ceñirle con una gran faja de hierro como a la soberbia cúpula de la Ciudad Eterna. El poderoso génio que levantó esta última solía decir de la primera: «Difícil es hacer una cosa como ella; hacerla mejor, es imposible; y su autorizado voto en la materia lleva tras sí el asentimiento unánime de las generaciones subsiguientes. Pero ni el uno ni el otro de estos preclaros maestros del arte nobilísimo, gozaron de la inefable dicha de ver acabadas sus imponderables construcciones, aun cuando el más antiguo, Brunelleschi, cerró la bóveda y llegó hasta la base de la linterna.

A la mano izquierda de la catedral, aislado de ella completamente, se ostenta gallardo y primoroso el campanile ó campanario de la misma iglesia, creación maravillosa de Giotto, realizada en estilo gótico italiano, de cuya obra dijo nuestro invencible Carlos V que «merecía ser resguardada dentro de un estuche, para conservarla intacta, si bien en mis sentir poco autorizado, impresionaba por la vez primera menos agradablemente que en

menoscabado, sino alterado en su esencia por el proyecto de arreglo que se indica. La posición que se crea al Papa, equivaldría poco más ó menos á la que se ha impuesto al Rey de Sajonia respecto de la Prusia.

El Papa no sería ya Soberano, sino que ejercería solo un señorío dependiente del Rey de Italia por la parte de los Estados, sobre los que no conservaría más que una apariencia de autoridad.

Ese día no tendría necesidad el Rey de Italia de entrar en Roma, porque quedaría establecida en ella su soberanía. Sería allí dueño y resultaría de ese modo no solo eludido, sino destruido el gran principio propuesto por el Emperador: «El Papa dueño en sus dominios».

La necesidad de la independencia de la Santa Sede y los intereses más elevados de la política francesa rechazan esa combinación, y no es cierto que el general Fleury se haya adherido á ella.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE DICIEMBRE DE 1866.

LAS PASTORALES DE LOS VENERABLES PRELADOS.

Aunque todos los días, desde que fueron conocidas en España las últimas alusiones de Su Santidad, se ven honradas las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con las fervorosas pastorales de nuestros venerables Prelados, todavía nos parece bien llamar la atención de los lectores hacia estos notabilísimos documentos, donde resplandecen tantos y tan elocuentes testimonios de piedad y de sabiduría, y donde se ofrecen á los fieles, participantes como miembros que son de la Iglesia universal, de los dolores y amargas tribulaciones que padece su augusta Cabeza, nuevas y al fijar los ojos en estas fervorosas protestas, en estas exhortaciones llenas de amor y de ternura, en esta pacífica manifestación de los sentimientos más delicados del corazón cristiano, el ánimo conmovido no puede menos de reconocer el dedo de Dios y adorar sus profundos y misteriosos juicios. Si; no parece sino que Dios se ha dignado permitir que se levante la presente tempestad que amenaza la barquilla de Pedro, porque en tan augusta ocasión se muestren la fe, el anhelo, la resignación, la confianza, la generosidad de los católicos, turbados, pero no abatidos á vista del peligro, pues saben elevarse á Aquel que manda á las olas del mar embravecidas y las fuerza á besar marsemante la nave de la Iglesia.

Entre estas solemnes manifestaciones del sentimiento católico, expresado solemnemente con la autoridad del magisterio apostólico desde las cátedras del Episcopado español, es de notar la admirable unidad que brilla en todas ellas; unidad de espíritu, de afectos, de enseñanza, de fin, de medios. La voz del Episcopado es una verdaderamente: varían los términos de la expresión, pero el sentido es el mismo: la idea, el sentimiento, el precepto son un tema perfectamente idéntico, acerca del cual versan los discursos de todos los Prelados, formando con sus notas múltiples y acordes un concierto admirable, capaz de recrear no ya sólo á los hombres de buena voluntad, sino á los mismos ángeles del cielo. Hasta los hombres indiferentes en cosas tocantes al orden de la vida moral y religiosa, hasta los mismos incrédulos en los momentos que no los posee el furor de sus pasiones, tienen que experimentar cierta conmoción desusada asistiendo á este espectáculo, oyendo este concierto, y penetrando al través de tantos testimonios dados á la verdad, el espíritu divino que los dicta. ¿Dónde fuera de la Iglesia se encuentra tan admirable unidad? La revolución, es cierto, tiene también alguna manera de unidad, y de unidad que espanta; pero es de notar una diferencia importantísima. La unidad revolucionaria está sólo en el fin que pretende conseguir, no en los medios, ni en las doctrinas: en cuanto á los medios unos quieren la fuerza,

otros el dolo; aquellos claman furiosos: «¡Roma ó muerte!» estos pronuncian suavemente la palabra conciliación. Las doctrinas de unos y otros representan las innumerables formas del error. Solo están de acuerdo en el fin, pero el fin á que aspiran, y esta es la principal diferencia que queremos señalar, es puramente negativo, pues consiste en destruir, si les fuera posible, la potestad temporal de la Santa Sede, y con ella la Iglesia católica. Dirán acaso que van á completar á Italia, á fundar la unidad de Italia; pero este es un vano pretexto: ¿qué le importa á la revolución cosmopolita la unidad de Italia? Este sería un accidente local que á lo más podría ser razón de vanagloria para los liberales italianos, especie de materialistas políticos que no temen sacrificar las más puras y espléndidas glorias de su patria á la grandeza material con que se ofrece á su imaginación el fantasma sangriento de la unidad italiana. Lo que la revolución sueña en los trasportes de la calentura, es acabar con el Pontificado; y esta idea, engendradora de la fiebre de la impiedad, es la única forma de la unidad que se echa de ver en sus propósitos. Pero lo repetimos, esta unidad es puramente negativa: en este sentido, todos los errores tienen unidad, porque todos son contrarios á la verdad, que es una; todos los crímenes tienen unidad, porque todos ofenden la justicia, que es una; todas las sectas, todas las revoluciones, todos los estravíos y desórdenes de los hombres, tienen unidad, porque todos van contra el principio de autoridad, de orden, de fin supremo, que es uno. Es, pues, la unidad de la revolución negativa y destructora: es la unidad de la muerte, de las tinieblas, del mal; triste unidad por cierto! Supóngase por un momento á todos los elementos de la tierra conjurados contra el sol que la ilumina y vivifica y mantiene en su ser ordenado, y se tendrá en esa conjuración una imagen fiel de la unidad revolucionaria.

Por el contrario, la unidad que resplandece en las lecciones que diariamente estamos recibiendo de nuestros venerables Prelados es afirmativa como la verdad, real y positiva como el orden y la justicia; es una unidad que no sólo resiste á la destrucción, pero además edifica los ánimos sobre la piedra viva de la Iglesia, que es Cristo, cuyas veces hace en este mundo el Pontífice Romano. Aquí la unidad no procede de una conjuración diabólica contra el sol de verdad y de justicia, que alumbra el mundo moral; sino es este mismo sol puesto en el centro de nuestro sistema, que persevera en él tranquilamente y envía sus rayos apacibles aun sobre los mismos que le niegan ó insultan. En suma la unidad que ahora celebramos es la sublime manifestación de la unidad católica, que se nos muestra en los escritos concordantes de nuestros ilustres Prelados con el hermoso rostro animado con los sentimientos de amor, de respeto, de adhesión al Padre común, en actitud de orar humildemente como quien sabe que la oración es el remedio heroico y el consuelo indefectible de las almas afligidas, puestos los ojos en el cielo y mirando también al Padre Santo al tiempo de ofrecerle la piadosa ofrenda.

Lean, pues, nuestros lectores todas las pastorales que va publicando EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en la presente ocasión; que de seguro habrán de consolarse y cobrar ánimo y moverse con fervor creciente á seguir sus piadosas exhortaciones y consejos. Consolarse, sí; porque es muy consolador para toda alma noble oír cuando la causa de la verdad padece persecuciones, los testimonios que ella inspira á sus venerables maestros, protestas elevadas desde el fondo del santuario contra la iniquidad del siglo, que jamás prevalecerá del todo, pues tanto se hace más odiosa, cuanto mayores son los triunfos aparentes de su soberbia. Y cómo no cobrar ánimo viendo á los representantes de la fuerza

moral del universo al frente de las huestes que combaten las batallas del Señor contra los enemigos de la Iglesia? Estos podrán gloriarse de poseer la fuerza material; pero la fuerza es lo de menos en el hombre; lo principal es la razón, que acaba siempre por triunfar del que la tiene por patrimonio. Y si estuviera sola la razón, aun debería desconfiarse; pero iluminada y fortalecida por la fe, elevada en la oración, sostenida y alentada por la autoridad de la Iglesia, es un poder infinitamente superior á la fuerza. Las contradicciones que esta suscita, lejos de eclipsarla ni extinguirla, le muestran más claramente los fundamentos de su poder, que son siempre la verdad y la justicia. Por último, razón hay aquí para moverse los fieles á seguir fielmente la voz unánime de los Prelados; porque además de la autoridad de esta voz admirable, ofrece en ella un nuevo y magnífico testimonio á la unidad católica, y una solemne manifestación del orden de verdades, afectos y prácticas sobrenaturales en que todos debemos tomar parte, continuando y realizando con las obras la empresa santa y eficaz de oración y de caridad trazada en las pastorales de los venerables Obispos.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

CARTA DE INVITACIÓN QUE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PIO IX HA MANDADO DIRIGIR Á TODOS LOS OBISPOS DE LA CRISTIANIDAD EL DÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN:

Ilustrísimo y Reverendísimo señor:

«Es el más grato entre los principales y más graves cuidados del ministerio apostólico el declarar dignos del honor debido á los Santos y de recibir culto público en la Iglesia, á aquellos ilustres héroes de la Religión cristiana cuya muerte fué preciosa á los ojos del Señor. Por tanto, habiendo cumplido la Sagrada Congregación de Ritos todas las prescripciones de la disciplina de las Constituciones apostólicas, y pesadas con madurez todas las razones, Nuestro Santísimo Padre Pío Papa IX ha resuelto que si, como es de esperar, la mano de Dios aparta y desvanece la tempestad que amenaza, se celebren los Consistorios semi-públicos en el mes de Julio del próximo año de 1867. Después de los cuales, con la ayuda de Dios y de la Virgen Santísima, el día 29 del mismo mes en que se celebra todos los años la fiesta de los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y con más alegría el año que viene por la singular razón de ser el centenario de aquel día en que la sangre gloriosa de los Santos Principes regó la ciudad de Roma, el Padre Santo inscribirá en el catálogo de los Santos con decreto solemne á los siguientes bienaventurados mártires, confesores y Virgenes, á saber:

1. Beato Josaphat, Arzobispo de Polock de los Ruthenos en la Rusia blanca, mártir.
2. Beato Pedro de Arbúes, de la orden de Canónigos regulares de San Agustín, inquisidor de España y Canónigo de la metropolitana Iglesia de Zaragoza, mártir.
3. Las diez y nueve beatas mártires de Gorkhum pertenecientes á varias órdenes regulares y al Clero seglar.
4. Beato Pablo de la Cruz, confesor, fundador de la congregación de Clérigos Descalzos de la Santa Cruz y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.
5. Beato Leonardo de Porto Maurizio, confesor, misionero apostólico, de la orden de Menores de San Francisco de la estrecha observancia.
6. Beata Maria Francisca de las cinco llagas, profesora de la Orden Tercera de San Pedro de Alcántara en tierra de Nápoles.
7. Beata Germana Cousin, Virgen seglar en la diócesis de Tolosa.

Por lo cual Su Santidad, según costumbre de sus antecesores, me ha ordenado á mí, que soy prefecto de la sagrada congregación de la interpretación del Concilio de Trento, que envíe á

los Prelados del orbe católico estas letras apostólicas con las cuales les dé tan agradable nueva, manifestándoles al propio tiempo que harían cosa muy grata á Su Santidad aquellos Obispos que vinieran para ese tiempo á esta ciudad á fin de asistir á los sobredichos Consistorios semi-públicos, con tal que no se siga grave perjuicio á las ovejas encomendadas á su cuidado, ó se lo estorbe algún especial impedimento. Será, pues, sumamente agradable al beatísimo Padre ver á sus hermanos que se congregan y reunen para dirigir sus oraciones á estos Santos habitantes de la gloria, para que movidos por ellos consigan de Dios victoria sobre el maligno enemigo y perpetua paz para la Iglesia militante, en medio de los gravísimos peligros que amenazan á las cosas civiles, y más aun á las sagradas.

Por lo demás, conviene advertir que es la mente del Sumo Pontífice que se considera que todos aquellos que vengán cumplir las prescripciones de Sixto V, de santa memoria en la Bula *Romanus Pontifex* relativas á la obligación de hacer un viaje á Roma y la visita *ad sacra limina apostolorum*. Y esto con tanta más razón, cuanto que si ha habido tiempo oportuno en que conviniera visitar y venerar los sepulcros de Pedro y Pablo, padres y maestros de la verdad que iluminan las almas de los fieles, según decía Teodoro, es sin duda el presente en que debe celebrarse la festividad que, según las palabras de San Leon Magno, merece ser celebrada con respeto en toda la redondez de la tierra, pero con especial veneración y alegría en nuestra ciudad de Roma, para que el lugar en donde acaeció la gloriosa muerte de los principales Apóstoles sea también centro de recogimiento el día de su martirio.

Esto es lo que por razón de mi cargo tenía que manifestaros; después de lo cual no me resta más que asegurar los afectos de mi corazón á V. R. J. para quien pido á Dios salud y felicidad.

Dado en Roma en la sagrada congregación del Concilio el 8 de Diciembre, día consagrado á la Concepción de la Inmaculada Madre de Dios del año 1866.

TEXTO LATINO.

Perillustri ac Reverendissime Domine, Inter precipuas gravioresque curas, qui bus Apostolicum Summi Pontificis ministerium afflicti, et juncundissima est, ut illustribus Christiane Religionis heroibus, quorum mors pretiosa fuerit in conspectu Domini, Sanctorum honorem, et publicum in Ecclesia cultum rite decernat. Porro, cunctis a Sacra Congregatione ritibus tenendis praeposita explevis actis juxta disciplinam ab Apostolicis Constitutionibus praescriptam, singulisque rationum momentis mature perpensis, Sanctissimus D. N. PIUS PAPA IX in id consilium devenit, ut (quantum tamen Omnipotentis dextera, prout sperare licet, impendendum areat disperdatque tempestatem) mense Junii futuri anni 1867 duo semipublici habeat Consistoria. Iis vero peractis, Deo ac Deipara bene jubaribus, die 29 ejusdem mensis, quae festum quatuoraginta agitur Beatorum Apostolorum Petri ac Pauli, ac insuper eodem tempore illud singulare eveniet, quod maxima letitia recolitur centenario memoria illius diei, qua Roma Sanctorum Principum glorioso est purpurata sanguine, in Sanctorum album solemni decreto referat Beatos Martyres, Confessores, ac Virgines, videlicet:

1. Josaphat Archiepiscopus Polcen Ruthenorum in Alba Russia Martyrem.
 2. Petrum d'Arbues ex Ordine Canoniorum Regularium S. Augustini, Hispaniarum Inquisitorum, et Canoniorum Ecclesiae Metropolitanae Caesarugustanae Martyrem.
 3. BB. novendecim Martyres Gorcomienses ad varios Ordines Regulares, ac etiam ad Clerum secularem pertinetes.
 4. B. Paulum a Cruce, Confessorem, Fundatorem Congregationis Clericorum Excalceatorum S. Crucis et Passionis D. N. J. C.
 5. B. Leonardum a Porto Maurizio Confessorem Missionarium Apostolicum, ex Ordine Minorum San Francisci strictioris Observantiae.
 6. B. Mariam Francisca a quinque vulneribus Virginem professam Tertii Ordinis S. Petri ab Alcántara in Ditione Neapolitana.
 7. B. Germanam Cousin, Virginem Secularem in Diocesi Tolosana.
- Haec mihi, qui S. Concilio Tridentini Concilii interpreti ac vicedi praefectus sum, a Sanctitati Suae ex majorem institutum mandatum est, ut sacris Catholicis Orbis Antistitibus has daret litteras, quibus latissimum hujusmodi nuncium afferrem.

arrojado aquel de la mansión de delicias donde fué puesto por Dios.—Noe después del Diluvio.—Promesa hecha á Abraham y sacrificada sobre el monte Moria.—Esaú cediendo su derecho de primogenitura.—José y sus hermanos.—Ley del Sinai.—Muros de Jericó.—Batalla contra los Ammonitas.—La Reina de Saba ante Salomón.

Al rededor de estas historias y á manera de friso ó guardilla, se ven preciosas figurillas labradas con el mas concienzudo estudio que puede imaginarse; y entre ellas se descubre en el centro una cabeza calva, que es el retrato del padre del autor, memoria piadosa de Ghiberti.

La sabia distribución de estas composiciones, la pureza del dibujo, la elegancia y la gracia de la forma han procurado á estos bronces el honor de inspirar al divino Rafael; y según hace notar Reynolds, el paisaje y la arquitectura ocupan un lugar tan considerable en los compartimientos, que las figuras quedan, en cierto modo, como secundarias; sistema diametralmente opuesto al que seguían los antiguos.

Por encima de la puerta del Norte son dignas de admirarse las estatuas del Sermon de San Juan, en bronce, por Gior. Fr. Rustici, conforme al dibujo de Leonardo de Vinci; sobre el Este, Batisma de Cristo Nuestro Señor, por Andrea de Sanovino: sobre la del Sur, Degollación del Bautista, por Vinc. Danti. Á los lados de la entrada de Oriente existen dos columnas de pórfido, que proceden de las islas Baleares, y fueron regaladas por los Pisanos en 1147, á las cuales ataron después las cadenas del puerto del mismo Pisa, como trofeos de victoria alcanzada contra esta Republica en 1562; pero en 1848, so pretexto de borrar la memoria de las antiguas divisiones, las han quitado, aun cuando os confieso que escuchando semejante relato tan poco en armonía con el espíritu de rivalidad y malquerencia que observo entre las heterogéneas porciones del llamado reino de Italia,

unaque significarem, gratissimum eidem Sanctitati Suae rem facturos illos Episcopos, qui, dummodo ovibus sibi concessitis grave damnum non obveniat, nulloque alio peculiari ipsi distingerent impedimento, tempore ad Almam hanc Urbem sese ferant memoratis semipublicis Consistoriis, tantumque celebrati interfuerint. Enimvero Beatissimo Patri perjurandum erit videre fratres convenientes in unum simulque Sanctis hisce caelibus in superna jam gloria receptis preces fundere, quibus idem moti in tanto rerum civilium et maxime sacrarum disordine et exio victoriam de hoste maligno, et perennem tranquillitatem Ecclesiae militanti a Deo deprecetur et impetrent.

Ceterum animadvertere oportet, hanc esse mentem Summi Pontificis, ut quicunque huc proficiscitur putaverit, perinde habeatur, ac si Romanum iter suscipiant, ut officio visitandi Sacra Apostolorum Limina ex prescripto sa. me. Sixto V. incip. «Romanus Pontifex defungatur; idque eo magis, quod si illum unquam tempus idoneum est, quo patrum magistratumque veritatis Petri ac Pauli sepulchra, fidelem animas illuminantia (uti aiebat Theodoretus) adire ac venerari debeat, atque delectet, hoc profecto est, quo festivitatem celebrari debet, quae juxta verba S. Leonis Magni, praeter illam reverentiam, quam tota terrarum orbe promeruit, specialiter propria nostra Urbis exultatione veneranda est, ut ubi praecipuum Apostolorum glorificatus est exitus, ibi in die martyrii eorum sit letitia principatus.»

Haec de meo munere erant Tibi, Amplissimo Domine significanda; post haec nihil aliud mihi superest, nisi peculiarem animi mei sensus ex corde testatos facere Ampl. Tua, cui fausta omnia ac salutaria a Domino precor.

Ampl. Tua. Datum Romae ex S. Congregatione Concilii die 8 Decembris Immaculatae Deiparae Conceptionis sacra 1866.

Uti Frater.

La Gaceta de ayer domingo publica los siguientes partes relativos al viaje de SS. MM.:

«Ayer se publicó la siguiente Gaceta extraordinaria:

«Según partes oficiales recibidas, SS. MM. y AA. llegaron sin novedad á Badajoz á la una, y media de la mañana.

La población, como la estación, se hallaban profusamente iluminadas; y á pesar de la hora, la muchedumbre en calles y balcones era inmensa, saludando á sus Soberanos con entusiastas vivas no interrumpidos.

Por despachos recibidos posteriormente se sabe que SS. MM. y AA. salieron de Badajoz á las cuatro y cuarto de la tarde para Mérida.

«El presidente del Consejo de ministros á los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación:

«SS. MM. y AA. van á partir en este momento (las cuatro) para Mérida. Badajoz desde á los Reyes con las mismas muestras y demostraciones de cariñoso entusiasmo con que los recibió. Sus majestades y altezas han visitado esta mañana el hospital militar y civil, el Hospicio, los conventos y el castillo, siendo sin cesar victoreados por la población entera que ha llenado las calles del tránsito: antes SS. MM. y AA. habían oído misa en la Catedral. Acompaña á SS. MM. hasta Madrid el ministro de Negocios extranjeros.

«El presidente del Consejo de ministros á los de Gracia y Justicia á Gobernación:

Mérida, 15 de Diciembre á las cinco de la tarde. «SS. MM. y AA. han llegado á Mérida sin novedad á las cuatro y media de la tarde.

La estación y los campos vecinos, lo propio que el tránsito, se hallaban cubiertos de gente que han victoreado sin cesar y con entusiasmo á los Reyes, acompañando así á la Real comitiva hasta la ciudad. SS. MM. han visitado los templos y los preciosos monumentos romanos, socorriendo como en todas partes á los pobres, y regresando á la casa de su alojamiento entre las aclamaciones de la multitud. Los Reyes se detendrán en Mérida á comer, y de nuevo á diez de esta noche partirán directamente para Daimiel.

«Por otros despachos se sabe que SS. MM. salieron de Mérida á las nueve y cuarenta minutos de la noche, y que se detendrán en Daimiel para oír Misa y visitar á los heridos, continuando después para la corte, á la cual llegarán de tres á cuatro de la tarde de hoy.

«La Gaceta de hoy dice lo que sigue:

«SS. MM. y AA. R. salieron de Mérida á las nueve y cuarenta minutos de la noche del 15, siendo objeto de las más vivas y espontáneas demostraciones de entusiasmo y cariño en todos los pueblos, á pesar de lo desusado de la hora, en que el tren Real recorrió muchas de las estaciones del tránsito. Una vez en Daimiel, después de oír Misa las Reales personas, visitaron á los enfermos, pronunciando sus augustos labios las más tiernas y sentidas palabras de amor y de consuelo, y dieron una prueba más de su inagotable munificencia, dejando una considerable suma en dinero para socorro y alivio de aquellos desgraciados, y prometiendo, tanto á estos como á las familias de los que sucumbieron, su poderosa y constante protección.

En seguida se volvió á poner en marcha el tren Real acompañado de las bendiciones de los reconocidos y leales habitantes de aquella villa y de las entusiastas aclamaciones de las muchedumbres.

tengo para mí que la desaparición de semejantes objetos debió de reconocer por causa una muy parecida á aquella que hizo arrancar en 1534 de cierta ciudad andaluza, al grito de ¡muera las cadenas! las que impedían á los borricos del pueblo acercarse á beber en una fuente de agua potable para uso exclusivo del vecindario; y aun me parece que los estoy viendo conducir con estrépito en son de glorioso triunfo por las calles y plazas, como si los autores de tal desahogo hubiesen salvado á la patria de grandes peligros, apartando de la vista esos signos de esclavitud ominosa para aquellas buenas gentes.

El interior del Baptisterio no desdice del exterior, pues la cúpula, á la manera de las varias que vimos en San Marcos de Venecia, se halla cubierta de excelentes mosaicos por Andrea Tañi, Apollonio Greco, Ales, Baldorinetti y Lippo Lippi. Las estatuas de cartón piedra, son de Ammannati; la de la Magdalena, en madera, de Donatello, lo mismo que las de la Esperanza y la Caridad, y la de la Fé, de Michelozzi. Allí reposa en su tumba el general Corcia, que fue luego Papa, con el nombre de Juan XXIII; y por el día de San Juan se expone durante la función sobre el altar, un riquísimo tabernáculo de plata cincelada con adornos de oro y esmaltes, lápiz lázuli, bajos relieves y estatuillas de Santos, obra primorosa ejecutada por Maso Finiguerra, Bart. Cenni Verrochio y Ant. de Pallajuelo durante mas de un siglo (de 1566 á 1477), que se custodia en el Oficio del Ópera del Duomo, como os dije que llaman á la fábrica ó depósito de la Iglesia catedral que está á espaldas de la misma.

Dejadme ahora almorzar con buen apetito y os contaré después nuevos portentos de este inagotable tesoro de las artes, que es necesario ver de cerca para no cansarse jamás de bendecirlas, y de dar fervientes gracias al Señor que ha permitido al hombre crearlas y elevarlas á tamaña altura.

AFENIO CISEÑO.

detalle, porque chapeado en sus cuatro fases ó caras de mármoles blancos, negros y encarnados, perfectamente unidos entre sí, semeja (como de la basílica contamos) un juguete de paja abigarrada, y no presenta al admirador de las artes un conjunto severo, oscurecido por las injurias de los tiempos, que imprimen así á la fisonomía humana como á la de los edificios, un sello de majestad que engrandece y hermosa á la vejez.

Taddeo Gaddi que dió fin á esta magnífica obra de 96 metros 46 centímetros de altura, la exornó con 54 bajos relieves y 16 estatuas, formando unos y otras (al decir de un escritor contemporáneo) más bien un programa filosófico del siglo XIX que un tema religioso del XIV. Comenzando nuestro curioso examen por el lado del Oeste, vemos primeramente:—La creación de Adán y Eva.—Su primer trabajo.—Javal, inventor ó fundador de la vida pastoral.—Tubal, descubridor de la música.—Tubalcain, primer herrero.—Noé, castigado por el abuso del jugo de la uva.—Después: La Religión primitiva, culto de las estrellas.—Construcción de la primera casa.—La mujer provee á la familia de vajilla de barro cocido.—El hombre doma á los caballos.—La mujer teje para los usos domésticos.—Legislación.—Dédalo, símbolo de las emigraciones lejanas. En otra serie: Invento de la navegación.—Hércules y Anteo dominan á los elementos, símbolo de la guerra.—Uso del caballo como bestia de tiro.—Arquitectura.—Cuarta serie: Las artes liberales y las ciencias.—Fidias (escultura).—Apelles (pintura).—Donato gramática.—Orfeo (arte lírico).—Platon y Aristóteles (filosofía).—Ptolomeo (astronomía).—Música instrumental.

Por lo que respecta á las estatuas son de Donatello, tres de las de los Evangelistas de la fachada del Oeste, y su autor mismo consideraba como una obra maestra la que llaman vulgarmente Zuccone (calvo). Otras dos estatuas de la fachada de Este

son también suyas; tres de los Profetas del lado del Sur se deben á Andrea Pisano, y tres de las Sibilas del lado del Norte á Luca della Robbia. La Transfiguración que está sobre la puerta es también de Andrea Pisano. Fidias, Apelles, Platon, Aristóteles, Ptolomeo, Eucides y los siete Sacramentos fueron dibujados por Giotto, y en parte esculpidos por él. Hay también algunas figuras ejecutadas por Luca della Robbia.

Aparte de los crecidos gastos que originó la construcción del campanile, debemos valorar su mérito por la belleza incontestable de sus perfiles elegantes, y admirar la solidez y perfecto equilibrio de su asiento, que al cabo de cinco siglos no se ha conmovido lo más mínimo, ni quebrantado la poderosa y altísima torre que sustenta.

El baptisterio, último en nuestro relato de los tres monumentos de la plaza del Domo que citamos antes, nos parece capaz de sostener el parangón (relativamente hablando) con los dos primeros; y desde luego excita la curiosidad del viandante con su forma octógona, sus columnas de pórfido ennegrecidas por el tiempo y sus admirables puertas de bronce cajnadas de relieves. Cuéntase que fué edificado con los materiales de un templo pagano, hacia el siglo VII, y que la bóveda no estuvo en su principio cerrada por lo alto; de la propia suerte que acontece al Panteón de Roma, pero en 1530 se cubrió el anillo que forma la clave, con la linterna que hoy conserva. Mucho antes de esa fecha, es decir, en 1295, este edificio se hallaba rodeado por fosos, como Bocaccio refiere, y por entonces se cegaron, cubriéndolos la magnífica capilla de que hablamos con mármoles de grande estima, y restaurándola toda bajo la dirección de Arnolfo.

Entre los objetos preciosos que atraen allí al forastero, ya hicimos oportuna mención de las puertas celeberrimas, que escuden á todo lo demás en fama y en valia, no obstante que se advierten exte-

rior é interiormente no pocas cosas buenas en el templo. Y de las cuatro entradas, la de Oeste fué murada en 1200 para colocar en su sitio una tribuna: la puerta Sur maravilla con los bajos relieves en bronce de Andrea Pisano: certificados en la inscripción que literalmente dice así:

Andrea Ugolini Nini di Pisis, me fecit anno Domini MCCCXXX.

Reproducción la historia de San Juan Bautista y figuras alegóricas cuyo dibujo se atribuye á Giotto, mostrando un estilo sencillo que no carece de grandeza, habiéndose considerado con justicia atendidos los tiempos, una obra tan maravillosa, que fué á visitarla personal y solemnemente la señoría de Florencia, acompañada de los embajadores extranjeros.

Pero esa puerta fué eclipsada realmente por la de Lorenzo Ghiberti, aquel mismo que, ingrato respecto de Brunelleschi, según os he contado, pretendió como arquitecto oscurecer la nominación del generoso artista, que le cedió la primacía en el concurso anteriormente, cuando las tales puertas del Baptisterio se trataron de construir á competencia; y en justicia debemos declarar, que si no fué Ghiberti, ni con mucho, rival digno en aquel arte del creador del Domo, en calidad de escultor insigne valia mucho, cual lo prueba la circunstancia notable de haber vencido en el certamen á sus seis contrarios, no contando él por entonces más que 25 años de edad.

La primera de las dos puertas de Ghiberti, por su fecha es la del Norte, y contiene la Historia de Jesucristo desde la Anunciación hasta la Asunción. Consagró á ella veinte años de trabajo, fué colocada en 1424; y se pagaron por la misma al artefacto y á sus colaboradores veinte y dos mil florines. La segunda mira al Este y de ella decía el gran maestro Miguel Angel «que merecía ser la puerta del Paraíso». Son asuntos de la misma:—La creación del hombre.—La pena del trabajo después de se-

que se agolpaban en todos los pueblos cercanos a la vía férrea, llegando a esta capital a las cuatro y media de la tarde de ayer en medio de los incandescentes vivas de la multitud que poblaba los alrededores de la estación central.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa a este ministerio en 24 de Noviembre último que no ocurre novedad en el territorio de su mando.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico participa a este ministerio en 26 de Noviembre último que no ocurría novedad alguna en el territorio de su mando, y que el estado sanitario es satisfactorio en la isla, en la que se han cerrado sus puertos a procedencias de San Thomas, donde ha aparecido el cólera-morbo.

Dicen de Bilbao a *La Lealtad* que personas importantes y muy interesadas en la línea férrea de aquella capital a Castejon, abriga el pensamiento y la esperanza de prolongar dicha línea, terminándola en un punto navegable del Ebro, o en el puerto de San Carlos de la Rápita.

Dice *El Euzkalduna* de Bilbao:

«Nuestro colega local tiene entendido que el teniente general D. Francisco Lersundi ha pedido su cuartel para esta villa. Nuestras noticias no están conformes con las del *Irruac-bat*. Es posible que el general Lersundi venga a esta villa a desempeñar una comisión muy grata a su caritativo corazón, pero en tal caso su permanencia en Bilbao será de muy pocos días.»

La *Gaceta* publica el estado de las operaciones de la Caja de Depósitos durante la cuarta semana de Noviembre. Había existentes de la semana anterior 1,579,742,066 rs.; ingresaron en dicha cuarta semana 15,214,163 rs., y fueron devueltos 19 millones 781,478 rs., quedando una existencia de 1,575,174,756 rs.

Según *La Gaceta del Clero*, el asunto de las capellanías no puede ultimarse hasta que se devuelva de Roma el proyecto sometido por el Gobierno a la aquiescencia de Su Santidad.

Algunas personas, que se consideran bien informadas, aseguran también a dicho periódico que un notable jurista consultó que se ocupó este verano en la Granja de formular el proyecto para el arreglo de las capellanías, sometido hoy a la Santa Sede, trabaja hace días con gran actividad en dar forma a lo que el Gobierno piensa acerca del arreglo de las parroquias.

Por la dirección general de impuestos indirectos se ha dispuesto recordar las prescripciones del artículo 645 de las ordenanzas de aduanas, previniendo que sin la menor dilación dicten las órdenes oportunas para que las administraciones de aduanas sigan abiertas y los empleados permanezcan diariamente en sus puestos mientras haya despachos que verificar o documentos que expedir, anteponiendo siempre la conveniencia y legítimas necesidades del comercio a las suyas propias.

El Sr. Cardenal, según anuncia una carta de Lisboa, se ha quedado por unos días en aquella capital.

Ayer tarde a las cuatro han entrado en esta corte sus majestades y altezas de regreso de la expedición que acaban de efectuar al vecino reino.

En la estación de Atocha esperaban los ministros, autoridades, directores de las armas y altos funcionarios del Estado.

Desde la estación se dirigieron SS. MM. a la basílica de Atocha, donde se cantó una solemne misa, y desde allí a Palacio, donde llegaron después de las cinco.

A la llegada del tren real se hicieron las salvas correspondientes.

En las calles del tránsito desde la estación a Palacio se veían colgaduras y gran concurrencia.

Las tropas de la guarnición cubrían la carretera, retirándose después a sus respectivos cuarteles.

La junta de gobierno del Banco de Bilbao ha reducido, por acuerdo del 14 del corriente, al 5 por 100 anual el tipo de sus préstamos y descuentos.

La *Gaceta de Portugal* rectifica la noticia de la detención en Lisboa de los Sres. Merelo y Barcia, y consigna lo que realmente ha sucedido respecto de algunos emigrados españoles, residentes hoy en el vecino reino. Sabiendo las autoridades de Lisboa que habían llegado a aquella capital de los puntos que ocupaban, fueron llamados por el gobernador civil, conde de Caballeros, para investigar las causas de su traslación; pero antes de que se les hiciese reflexión alguna, las personas citadas manifestaron que cualquiera que fuese su situación política, jamás habían podido pensar en nada contrario a su propia dignidad y a la dignidad del pueblo portugués; y dando una prueba de estos sentimientos los Sres. Barcia, Gironza, Campo, Merelo y Cortijo, manifestaron su resolución de retirarse al inmediato pueblo de Carcaes, como así lo hicieron, durante la estancia de nuestra familia Real en Lisboa.

Se ha concedido la gran cruz de Carlos III a los ministros del Interior y de Negocios extranjeros de Portugal, con motivo del viaje de sus majestades.

Ha llegado a esta corte, en uso de Real licencia, el ministro plenipotenciario de España en Marruecos, Sr. Merry y Colon.

Dícese que por el señor ministro de Gracia y Justicia se ha dado encargo a la comisión de códigos para que estudie y formule un proyecto de ley sobre prisión por deudas.

Carta pastoral que su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Santiago ha dirigido a los fieles de su diócesis con motivo de las actuales necesidades en que se halla la Iglesia católica y el Sumo Pontífice:

MIGUEL, POR LA MISERICORDIA DIVINA, CARDENAL GARCIA CUESTA, DEL TÍTULO DE SANTA PRISCA, ARZOBISPO DE SANTIAGO, ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo metropolitano, al Cabildo colegial, a los párrocos y demás eclesiásticos y a los fieles de nuestra diócesis. Salud en Nuestro Señor Jesucristo.

El Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo, acaba de pronunciar en el Consistorio de Cardenales de 29 de Octubre último una palabra que nos revela la angustiosa situación en que se halla el que es padre común de los fieles, a causa de la encarnizada persecución que una revolución impía hace a la Iglesia de Italia y a la cabeza de la Iglesia universal.

Después de deplorar el Padre Santo con el más amargo dolor el destierro o encarcamiento de los Obispos y de los mejores Sacerdotes del Clero secular y regular, holladas todas las leyes de la religión, de la justicia y aun de la humanidad; después de lamentar el furor impío con que las vírgenes consagradas al Señor han sido allí lanzadas de sus asilos y reducidas a la mendicidad, violados los templos, cerrados los seminarios, usurpado el patrimonio de la Iglesia, y entregada la juventud a maestros del error y de la iniquidad; después de condenar de nuevo las leyes y disposiciones que se han dictado en Italia contrarias a la Iglesia católica y a sus doctrinas; después de declarar que es una loca pretensión la de los que quisieran que el Vicario de Jesucristo se reconociera con el conjunto de doctrinas anticristianas que la revolución proclama, y que renunciase a la soberanía temporal que, por una disposición de la Providencia, adquirió legítimamente para poder con libertad ejercer la potestad espiritual en toda la Iglesia, dice por último, que cumpliendo su deber y confluente en el auxilio de Dios Todopoderoso, está dispuesto a sostener impávidamente, aun a riesgo de su vida, la causa de la Iglesia que el Señor le ha encomendado, y si llega el caso, a salir de Roma y establecerse en otros países donde el mejor modo posible le sea dado ejercer su ministerio apostólico.

Esta palabra de un anciano inermes, y destituido al parecer de todo auxilio humano ha desconcertado a sus enemigos y los ha llenado de furor. Debe saber que se acerca el 15 de Diciembre, plazo señalado en un tratado en que no tuvo parte el Romano Pontífice, para que salga de Roma la guarnición francesa, que hasta ahora había impedido fuese despojado del pequeño territorio que le había quedado, después de las sacrilegas usurpaciones que ha sufrido en sus antiguos estados; y la revolución está esperando ese plazo, o para lanzarse como el tigre sobre su presa, o para conseguir el mismo objeto con sus arterias y solapados manejos. Quisiera la revolución que el Pontífice, en ese caso, permaneciese en Roma para tenerle asediado en su Palacio, sin permitirle hacer ni decir sino lo que fuese conforme a su fin último, que es la destrucción de la Iglesia de Jesucristo y la sociedad, esperando que, con esa presión, el Papa se rendiría al fin, renunciaria a su soberanía temporal y aceptaría las doctrinas perversas que la revolución profesa.

Ved aquí el misterio de iniquidad que está ejerciendo su funesta acción en el mundo. Se quiere sustituir un nuevo Evangelio, un *derecho nuevo*, al derecho y al Evangelio eterno, que el Hijo de Dios ha anunciado al mundo. San Pablo dice que si un ángel del cielo nos tragese otro Evangelio debemos rechazarle con todas nuestras fuerzas.

Dudaís que este es el fin último de la revolución anticristiana, que aspira a dominarlo todo, y a tiranizar al mundo, proclamando una libertad que es un sarcasmo? ¿Oblí este para nadie es un secreto: la misma revolución ya no se recata y dice sin rebozo cuales son sus intenciones. ¡Oid sin embargo algunos de los rasgos que ha recogido el illustre Prelado del reino vecino y que pintan al vivo esta desmembrada bacante.

«Guerra a Dios! ha dicho ella en medio de su furor por boca de los estudiantes de algunas naciones reunidas poco há en el congreso de Lieja; y estos estudiantes eran el eco de los maestros de la impiedad, que les habían enseñado. Uno de esos jóvenes se declara brutalmente materialista: «La discusión, anadia otro, está entre Dios y el hombre, y es necesario romper la bóveda del cielo como si fuera un techo de papel.» Otro habla de establecer el culto del ateísmo. Otro grita que no haya más autoridad ni mas fuerza que la fuerza revolucionaria; y otro por fin decía en su frenesí «ciudadanos, ahora ya lo sabéis, la clase media es un conjunto de ladrones y asesinos, y la revolución es el triunfo del hombre sobre Dios. Así pues, guerra a Dios! ¡odio a la clase media! ¡odio a los capitalistas!... Si cien mil cabezas son un obstáculo, que caigan.» Y ese congreso fué inaugurado por el primer magistrado de la ciudad, por un antiguo ministro de Bélgica, que llamaba a aquellos jóvenes «lo mas selecto de la juventud estudiosa; los apóstoles de la libertad y del progreso.

Ved aquí otra revelación. En una de las lógicas se establece un comité, cuyos miembros se comprometen a vivir y morir fuera de todo culto religioso, declarando que solo él velará a la cabeza de sus afiliados y no harán sino lo que él les prescriba; y ese despotismo odioso se llama libertad.

Para completar este horrible cuadro, anadia todavía, que el héroe de la demagogia italiana decía ayer a sus camisas rojas: «Amigos míos, en tanto que no queden vencidas las sotanas, la patria no será libre. No vayáis a Misa; porque si vais, dareis a los Curas medios de perjudicaros. No pasará el año, anadia, así lo espero, sin que volváis a Roma libertada ya del yugo odioso del sacerdocio.»

Permitidme cerrar este cuadro repugnante con las manifestaciones contenidas en los documentos de la *gran venta*, sorprendidos hace algunos años por la policía romana. «Lo que ambicionamos, decían los directores de esa asociación secreta, no es una revolución en este o en el otro país, cosa que se obtiene siempre que se quiere. Para acabar seguramente con el antiguo mundo creemos que es preciso concluir con todo germen católico y cristiano. Nuestras aspiraciones, por lo tanto, solo de ben dirigirse contra Roma. La Italia a causa de Roma y Roma a causa del Pontificado deben ser el objeto de todos nuestros esfuerzos. Hemos logrado establecer la desorganización en todas partes; todo va pasando por el nivel que debe imponerse a la especie humana; pero esas dos bases del orden social, el Pontificado y la Monarquía, que han resistido al hierro y al fuego, deben caer minadas por la corrupción. No nos cansemos, pues, de corromper: popularicemos el vicio en la multitud, de modo que lo respire por todos sus cinco sentidos, de modo que lo beba, de modo que quede saturada, etc.»

Ved aquí, hermanos é hijos muy amados, algunos de los rasgos con que la revolución se pinta a sí misma: no la hemos columbrado: no hemos hecho más que mostrarla como ella se manifiesta. Lleva en su corazón el odio a Dios, el odio a la Religión y a la Iglesia de Jesucristo, el odio a la sociedad, y proclama la corrupción de las costumbres en la multitud, como medio legítimo para destruir las dos bases en que estriba el orden social, a saber: la Monarquía y el Pontificado. Si ese monstruo llegase a dominar en el mundo se habría trasladado el infierno a la superficie de la tierra y tendríamos que decir que habían llegado los tiempos apocalípticos, y que se había revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, que como dice San Pablo en la segunda carta a los Tesalonicenses: «Se opondrá y se levantará sobre todo lo que se llama Dios, o que es adorado, de manera que se sentará en el templo de Dios mostrándose como si fuese Dios.... Aquel perverso a quien el Señor Jesús, matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.»

Pues bien: para conseguir su intento, guiada la revolución por un instinto certero, dirige sus mayores esfuerzos contra el Pontificado, quiere aniquilar el poder temporal del Papa en sus pequeños Estados, que es la garantía para el libre ejercicio de la potestad espiritual, esperando así aniquilar también esta, y hacer desaparecer del mundo al jefe de la sociedad cristiana y disolver de esa manera la Iglesia de Jesucristo. Tales son las insensatas miras de una revolución desatentada; quiere anodinar el poder temporal del Papa, esperando así aniquilar también su poder espiritual, haciendo desaparecer del mundo la religión cristiana. Hé aquí sus arrogantes intentos, que serán en su tiempo los intentos del Anticristo.

Conoce ya la importancia inmensa que tiene la cuestión del poder temporal del Papa, por más que algunos cristianos ilusos la miren con indiferencia: se trata de la suma de las cosas: se trata de si Jesucristo ha de continuar o no siendo adorado como Hijo de Dios; y por más que sepamos de cierto que continuará siendo adorado hasta el fin, no podemos menos de lamentar la ceguera de los que se empeñan en la loca empresa de desterrarle del mundo: no podemos menos de lamentar los esfuerzos de la seducción de que son víctimas muchos infelices, diciendo hoy, como en el tiempo del Anticristo, habrán de decir (4): «Aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, ¿quién es semejante a la bestia y quién podrá luchar con ella?»

Y en esta situación angustiosa en que se halla el Vicario de Jesucristo, próximo a ser derribado de su trono, y a tener que buscar un asilo fuera de la ciudad de Roma, de la cual es Obispo, y que viene desde la cabeza del Catolicismo desde San Pedro hasta hoy, ¿habrá de permanecer expectador frente a los esfuerzos de quienes nos honramos con el título de cristianos? ¡O! no. En esa situación tenemos deberes imperiosos que cumplir. El primero es confesar nuestra fé sin avergonzarnos de ello, imitando la fortaleza de nuestro jefe, el Soberano Pontífice.

Jesucristo dijo (2): «El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre, y el que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial.» Atravesamos unos tiempos calamitosos en que todo cristiano debe hacer profesión pública de su fé; debe desear todo cobardía para aparecer lo que es delante de Dios y de los hombres. Opongamos la afirmación de la verdad a las negaciones del error. No temáis, dice Jesucristo en el Evangelio (3), a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma, sino temad más bien al que puede arrojar el cuerpo y el alma a la gehenna del fuego. La revolución tiene más bien arrogancia que fuerza, y esta se la da nuestro cobarde silencio al oír sus vociferaciones. Levantemos también nosotros, que somos infinitamente más numerosos, nuestra voz, que es la voz de la verdad, y quedará sofocada la voz de la mentira. Soy cristiano, decían los mártires cuando sentían crujir sus huesos en el cable, soy cristiano, y ningún mal se hace entre nosotros, y espraban venciendo a sus tiranos, y conquistando una corona inmortal. Hoy no se nos pide tanto sacrificio, sino solamente que digamos a la faz del mundo: soy cristiano y rechazo toda seducción, todas las promesas engañosas que se me hacen para que abandone mi fé.

El segundo deber es hoy más que nunca acudir fervorosamente a la oración, haciendo con ella una santa violencia al cielo para que Dios omnipotente salve a su Iglesia venciendo a sus enemigos y volviéndolos al camino de la salud; porque la oración, como dice el Crisóstomo (4), «es una arma poderosa, una gran seguridad, un gran tesoro, un gran puerto, un lugar seguro, con tal que recurramos al Señor siendo sobrios y vigilantes en el recogimiento de nuestra mente y cerrando toda entrada al enemigo de nuestra salud.»

Oremos con confianza; porque, como dice el Pontífice en su última alocución, «cuando la Iglesia se ve destituida de todo auxilio humano, Dios hace cosas prodigiosas que manifiestan su omnipotencia y la fuerza de su diestra, en confirmación de que las puertas del infierno nunca prevalecerán contra ella, y que triunfando siempre de sus enemigos permanecerá firme hasta la consumación de los siglos. Nueva está más próximo el auxilio del cielo que cuando la Iglesia se halla en una situación al parecer desesperada. Imitemos a la Iglesia de Jerusalén, que cuando San Pedro estaba encadenado, oraba sin cesar, y el Señor envió un ángel que lo libertó de la prisión.

Todo cristiano debe alistarse desde hoy en esa inocente cruzada, pidiendo a Dios de día y de noche, en el templo y en casa, que venga en auxilio de la Iglesia, que su Hijo conquiste con su sangre, y no dudemos que el auxilio vendrá de la manera más inesperada.

Últimamente, debemos acudir todos a cubrir las necesidades temporales de nuestro comun Padre. La Iglesia, mientras que está en la tierra, tiene necesidades terrestres: el Pontífice para gobernar la Iglesia universal necesita recursos pecuniarios que que sustentan a los que le ayudan en ese gobierno universal, para sostener las misiones y para otros objetos que son de su incumbencia. Es sabido que el Papa ha sido despojado de las más ricas provincias de sus Estados. Es sabido el apuro en que desde entonces se ha visto el tesoro pontificio: la revolución ha querido sitiarle por hambre esperando rendirle de esta manera. Conociendo esto los cristianos de muchos países, han acudido con sus ofrendas voluntarias en auxilio de su Padre atribulado. Acudamos también nosotros, estableciendo de una manera fija lo que se llama el dinero de San Pedro: no necesitamos hacer grandes sacrificios para ello: importa más que todo que lo hagamos de una manera fija y permanente mientras dure la situación apurada del Pontífice: que depósitos de todo nuestro óbolo con ese objeto en épocas determinadas del año, supliendo con la multitud la modestia de nuestras ofrendas. ¿Quién no puede dar cuatro cuartos en cuatro épocas del año, que pueden ser la Natividad del Señor, la Resurrección, Pentecostés y la Asunción de la Virgen? ¿Qué hacen dos reales en cada una de esas épocas a la generalidad de los cristianos? Pues ved ahí el mínimo y el máximo que puede establecerse, dejando a los ricos que extiendan su liberalidad todo lo que quieran. Generalizándose así el dinero de San Pedro, que ya se halla establecido en muchas diócesis de dentro y fuera de España, podrá el Pontífice estar tranquilo sobre este punto de los recursos materiales, que necesita para entregar desahogada mente al despacho de los negocios de la Iglesia universal.

Ved aquí el plan que os propongo para acudir en auxilio de nuestro comun Padre como una obligación que, en semejante situación angustiosa, tienen los buenos hijos.

Resta sólo una dificultad, y es, que haya personas bastante celosas y puras que se espontaneen a ser depositarias en cada parroquia de este óbolo con que contribuyan los fieles para nuestro comun Padre. Mucho agradecerán a Dios las personas íntegras que se prestasen a hacer ese servicio; y estoy seguro que la generalidad las designa en cada parroquia, que unas veces será un eclesiástico, y otras veces una persona laica. Importa mucho que todos sepan quién es el encargado de recibir estas ofrendas, y los Párrocos deben desplegar el mayor desinterés y celo en que se señale esa persona. ó personas, para que en las cuatro épocas marcadas cada uno entregue su óbolo. Puede también en las mismas épocas ponerse una caja a la entrada de la iglesia para que ninguno se avergüence de echar en ella los cuatro cuartos. Jesucristo, al ver

- (1) Apocal. 13 4.
- (2) Math. 10 32.
- (3) Math. 10 28.
- (4) Rom. 5 in C. 11 Gen.

a una pobre viuda que echaba en el Gazoilacio, esto es, en el arca donde se recogían las ofrendas para el templo, dos pequeñas monedas de valor de un cuadrante, y que otros echaban mucho, dijo a sus discípulos (1): «En verdad os digo, que más echó esta pobre viuda que todos los otros. Porque todos han echado de aquello que les sobra; mas esta, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.» Ambos medios pueden adoptarse a la vez, y también el de que un cristiano celoso y probo recoja la ofrenda de diez, formándose así varias decenas, y uno de cada una entregue la suma a un tercero, que debe reunir las todas y enviarlas, ó a nuestra secretaría, ó a un depositario que nombraremos para dirigir las desde la capital de la diócesis al Nuncio de Su Santidad, a fin de que este las haga llegar a su destino.

Tal es el plan que nos ha parecido conveniente establecer para llevar a cabo una obra tan grata a los ojos de Dios; y que es un deber de todo cristiano en la presente situación a que los enemigos de la Iglesia han reducido al padre común de los fieles. (Que no sean más prudentes en sus cosas los hijos de este siglo, que los hijos de la luz. Ellos hacen sus colectas tenebrosas entre sus afiliados para sus reprobados fines. Hagámoslas también nosotros a la luz del día, para un fin santo; porque el que sigue a Jesucristo no debe andar en tinieblas. El mismo dije en su Evangelio. Todo el que obra mal aborrece la luz (2). *Omnis qui male agit odit lucem.* Y por eso nosotros no debemos andar con misterios, sino gloriamos de nuestra adhesión al Vicario de Jesucristo con nuestro desprendimiento en su favor. Ved ahí una manera de confesar hoy nuestra fé a la faz del cielo y de la tierra. Haced esto y hallaréis en su día la recompensa. El Señor dice de sus apóstoles en el Evangelio (3), «cualquiera que os «diere a beber un vaso de agua en mi nombre» por que sois de Cristo: en verdad os digo que no «perderá su galardón.» Pues bien, si esto dijo el Señor de sus apóstoles y aun de los pequeños, y su palabra no puede faltar ¿cómo pensáis mirad él a todo el que en la situación angustiosa de su Vicario en la tierra le ofrezca hoy el vaso de agua, esto es, el óbolo de su caridad para aliviarle algún tanto? ¡O! no lo dudeis. Jesucristo está asomándose a las puertas del cielo para ver los movimientos de sus secretos de nuestro corazón en esta materia, y aprobarlos ó reprobarlos según que sean ó no conformes a esa palabra que nos ha dejado escrita. Acudamos pues todos, no tanto con la grandeza de nuestras ofrendas, como con la adhesión de nuestro corazón significada con esos pequeños donativos. Conociendo vuestra religiosidad confiarnos que no dejaremos defraudadas vuestras esperanzas y que todos os apresurareis a tomar parte en la santa obra que os aconsejamos, y recibid entre tanto la bendición, que, de lo más íntimo de nuestra alma, os damos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en Santiago, a 21 de Noviembre de 1866.—M. CARDENAL G. CUESTA, Arzobispo de Santiago.

Por mandato de su eminencia reverendísima el Arzobispo mi señor, licenciado Pablo Cuesta, canónigo secretario.

CORREO DE HOY.

EL VERDADERO DISCURSO DE PIO IX.

AL GENERAL MONTEBELLO.

Al fin por conducto que podemos considerar seguro recibimos el texto auténtico del discurso pronunciado por Su Santidad el día 6 del corriente:

«En vísperas de vuestra partida os saludo cordialmente, amados hijos míos. Vuestra bandera que salió de Francia hace diez y ocho años con la misión de defender a la Santa Sede, ha permanecido acompañada de los votos y deseos de todas las Potencias y de todos los países católicos. Hoy vuelvo a Francia. Deseo que sea recibido allí con las mismas aclamaciones, pero lo dudo mucho.

Me han escrito que los corazones católicos están atemorizados pensando en la difícil situación en que está la Cabeza de la Iglesia y de la religión. Como he dicho ya a vuestros compañeros de armas, es menester no hacerse ilusiones: la revolución vendrá hasta aquí: ella lo ha dicho y proclamado, y vosotros lo habéis oído, lo habéis comprendido, lo habéis visto.

Se ha puesto en labios de un gran personaje que la Italia está hecha, pero que todavía no está completa. A mi vez os diré que si Italia no está todavía completamente deshecha, si existe tal cual es, consiste en que hay todavía un rincón de tierra donde yo estoy, en el cual reinan la justicia, el orden y la paz. Cuando esto no exista, yo veo el estandarte revolucionario ondear sobre el Capitolio, pero veo también que la roca Tarpeya no está lejana.

Cinco ó seis años hace, que hablando yo con un representante de Francia, me preguntó antes de partirse de Roma qué es lo que yo quería para el Emperador. Yo le contesté: «Decidle que San Agustín, Obispo de Hipona, viendo la ciudad cercada por un ejército de bárbaros, y viendo todos los azotes que iban a caer donde quiera que aquel ejército penetrase, decía a Dios:—Haz, Señor, que yo muera, antes de ser testigo de estas ruinas.—Decídselo de mi parte al Emperador.» El embajador de Francia me contestó: «Santísimo Padre, tranquilizaos; los bárbaros no entrarán.» No era un profeta, era un hombre de bien.

Otro representante francés, hoy colocado en alto puesto, me dijo:—Roma no puede ser la capital de un reino; no tiene nada de lo que necesita para serlo, mientras que lo tiene todo para seguir siendo la capital del Catolicismo.—Estas palabras fueron para mí de gran consuelo. Pero lo repito, pueden venir las circunstancias: soy débil, y no tengo recurso alguno sobre la tierra. Sin embargo, estoy tranquilo, porque confío en una potencia que me dará la fuerza que necesito. Esta potencia es Dios.

Partid, hijos míos, partid con mi bendición y con mi amor. Si veis al Emperador, decidle que yo ruego a Dios todos los días por él: me han dicho que está enfermo, y yo pido al Señor que le devuelva la salud: se me ha dicho también que su espíritu está agitado: yo ruego a Dios que le devuelva la calma. Pero si yo rezo por él, debe hacer algo por mí, porque lleva el título de Cristianísimo, y Francia es la hija primogénita de la Iglesia. No basta llevar títulos, es preciso justificarnos con los actos, es preciso orar con perseverancia, con humildad y confianza. Con esta confianza en Dios, el jefe de una nación respetada de todos se hace fuerte y puede obtener lo que quiera.

Veo que el mundo no está tranquilo; en cuanto a mí, pongo mi confianza en la misericordia de Dios,

- (1) Marc. 12 42.
- (2) Joannes 3, 20.
- (3) S. Marcos 5, 40.

y nada temo. Os doy mi bendición, y que os acompañe siempre en los escabrosos caminos de la vida.

Al abrir el Parlamento de Florencia el Rey ha pronunciado el discurso siguiente:

«Señores senadores, señores diputados, la patria estará de hoy más libre de toda dominación extranjera. Lo declaro con una alegría profunda ante los representantes de veinticinco millones de habitantes.

La nación tiene fé en mí: yo tengo fé en ella. Este gran acontecimiento, coronando nuestros comunes esfuerzos, da nuevo vuelo a la obra de la civilización y hace más seguro el equilibrio político en Europa.

Por su prontitud en organizarse militarmente y por la unión rápida de sus poblaciones, Italia ha adquirido el crédito que necesitaba para alcanzar por sí misma y con ayuda de alianzas eficaces, su independencia. Ha encontrado ánimo y apoyo para esta obra trabajosa en la simpatía de los Gobiernos y de los pueblos civilizados, sostenida y aun acrecentada por la perseverancia valerosa de las provincias venecianas en la empresa común de la independencia nacional.

Al tratado de paz con el imperio de Austria, que os será presentado, seguirán las negociaciones que faciliten las relaciones entre ambos Estados.

El gobierno francés, fiel a las obligaciones que ha contraído por la convención de Setiembre, ha retirado sus tropas de Roma. Por su parte el gobierno italiano, cumpliendo los compromisos adquiridos, ha respetado y respetará el territorio pontificio.

La buena inteligencia con el Emperador de los franceses a quien estamos ligados por la amistad y la gratitud, la moderación de los romanos, la prudencia del Soberano Pontífice, el sentimiento religioso y el buen sentido del pueblo italiano, serán parte y ayuda a distinguir y conciliar los intereses católicos y las aspiraciones nacionales que se confunden y debaten en Roma.

Fiel a la religión de nuestros padres que es también la de la mayoría de los italianos, rindo homenaje al propio tiempo al principio de libertad en que se basan nuestras instituciones, y que aplicado con sinceridad y amplitud desvanecerá las causas de las antiguas divergencias entre la Iglesia y el Estado.

Estas disposiciones de nuestra parte, tranquilizando las conciencias católicas, espero que cumplirán los votos que hago para que el Soberano Pontífice permanezca independiente en Roma.

Italia está segura ahora que ademas del valor de sus hijos no desmentido por mar ni por tierra, a pesar de los reveses de la fortuna, ni en el ejército, ni entre los voluntarios, tiene por muralla de su independencia los mismos baluartes que han servido para oprimirla.

Italia puede y debe pues ahora esforzarse en el acrecentamiento de su prosperidad. Así como los italianos han trabajado con admirable conformidad para asegurar su independencia, deben hoy dedicarse de consuno con inteligencia, ardor y constancia indomable, a desarrollar los recursos económicos de la península.

Con este objeto se os presentarán muchos proyectos de ley.

En medio de los trabajos propios de tiempos pacíficos favorecidos por la seguridad para el futuro, no dejaremos de aprovechar las lecciones de la experiencia para llevar a cabo la organización militar, a fin de que con el menos gasto posible tenga Italia las fuerzas necesarias para sostenerse en el lugar que le pertenece entre las grandes naciones.

Las medidas tomadas últimamente en la administración del reino, y las que se os propondrán especialmente para la cobranza de los impuestos y la contabilidad pública contribuirán a mejorar la administración.

Mi Gobierno ha provisto de antemano a los gastos del año que va a empezar y a los pagos extraordinarios de toda especie, y os pedirá la continuación en 1867 de las medidas rentísticas votadas en 1866.

De este modo, el poder legislativo podrá discutir maduramente los proyectos de ley que le serán presentados para proporcionar al Estado los recursos necesarios, mejorar la distribución de los impuestos é igualarlos en las diferentes provincias del reino.

Si, como confío, a los pueblos de Italia no falta la actividad que ha constituido la riqueza y el poder de nuestros antepasados, no necesitaremos mucho tiempo para ver la riqueza pública definitivamente equilibrada.

Señores senadores y diputados: Italia está hoy entregada a sí misma. Su responsabilidad iguala al poder que ha adquirido y a la completa libertad de que disfruta, por lo mismo que hemos llevado a cabo grandes cosas en poco tiempo, crece en nosotros el deber de no faltar a nuestra tarea que consiste en saber gobernar con el vigor que requieren las condiciones sociales del reino y con la amplitud exigida por nuestras instituciones.

La libertad en nuestras instituciones políticas, la autoridad en el Gobierno, la actividad en los ciudadanos, el imperio de la ley en todo y sobre todo, elevarán a Italia a la altura de sus destinos, a la altura en que espera verla el mundo.

Escriben de Bala que algunos alemanes de Francfort y de Nassau se han refugiado en Suiza y han cambiado de nacionalidad para librarse de la ley de quintas aplicada por el Gobierno de Berlín a los Estados anexionados.

El conde de Bismark ha dirigido una comunicación a las autoridades federales de Berna para saber el número exacto y los nombres de las personas expatriadas, pero no ha conseguido más que una contestación negativa, fundándose el Gobierno federal en que la admisión de nuevos ciudadanos es asunto de la incumbencia exclusiva de los gobiernos de los cantones.

Son muy dignas de notarse las siguientes líneas por el periódico que las publica, que es la *France*, diario imperialista:

«La independencia belga anuncia que el objeto del viaje de la Emperatriz a Roma, es el obtener reformas liberales y conseguir que Roma sea una ciudad libre unida a Italia.

Creemos que esta noticia es absolutamente falsa. Si la Emperatriz va a Roma, como hasta ahora es probable, no va ciertamente para aconsejar al Papa la adopción de un programa que no sería más que una abdicación disfrazada de su soberanía.»

Los diarios de Filipinas que recibimos ayer, y que alcanzan hasta el 25 de Octubre, traen la siguiente reseña de los festejos que Manila ha obsequiado á nuestra escuadra del Pacífico:

A las nueve en punto de la mañana del día 15 desembarcaban en el muelle de Magallanes, y en las inmediaciones del obelisco elevado por la ciudad de Manila á este grande hombre, los esfuerzos oficiales de la division naval anclada en esta bahía.

El pueblo de Manila se apresuró á rendir el tributo de gratitud y de admiración á que se han hecho acreedores los denodados campeones del pacífico. Un gentío inmenso, en el que se hallaban confundidas y mezcladas todas las clases de la sociedad, llenaba el espacio comprendido entre la puerta de Santo Domingo y el Rastrollo del Puente Grande.

El Excmo. Ayuntamiento había hecho construir en el desembarcadero un sencillo pero lindo templo octogonal, cubierto de flores y follaje, en el que recibió á sus heroicos huéspedes, interpretando fielmente los sentimientos del vecindario que representaba.

Mientras los recíprocos saludos tenían lugar, los ecos de la marcha real tocada por más de veinte músicos á la vez y el clamoreo de las campanas de los templos de la capital, atronaban el espacio y enardecían más y más el entusiasmo de los concurrentes.

Concluida esta ceremonia, dirigieron los marineros y concejales á los carruajes que habían de conducirlos al templo; sucediendo entónces que muchos particulares se apesadon de los suyos para ofrecerles con verdadero placer, viendo que no bastaban á llenar el objeto de los individuos que forman el municipio.

Treinta y cinco coches, muchos de ellos elegantísimos, componían la comitiva, la cual emprendió la marcha lentamente por el estrecho camino que dejaba la apinhada multitud, ansiosa de conocer personalmente á los que con tanto heroísmo habían expuesto su vida por conservar inmaculada la honra de la patria.

La carrera señalada era la Calzada del istmo, avenidas del Puente Grande, puerta Parian, calle Real, de la Solana y plazuela de San Francisco.

En el comienzo de este trayecto elevábase un arco triunfal, un verdadero monumento de orden corintio costado por el ayuntamiento, ideado y dirigido por el Sr. Saez, director de la academia de dibujo, y llevado á término feliz por sus discípulos.

Sobre la cornisa del lado de Santo Domingo se leía lo siguiente:

«El ayuntamiento de Manila á los valientes marineros que tan alto colocaron el honor del pabellón español en las aguas del Pacífico.»

En dos tarjetones ó lápidas estaban escritos estos nombres gloriosos:

«Mendez Nuñez, Lobo, Antequera, Pezuela.—Numancia, Berenguela, Villa de Madrid.»

Sobre la cornisa del lado del puente:

«Gloria al heroísmo de la marina española.—Alvargonzalez, Topete, Sanchez, Paterno.—Blanca, Resolución, Almansa, Vencedora.»

«Frente al puente de piedra había otro arco dedicado al comandante de la Numancia, por el gobernadorcillo y principales del arrabal de Tondo.»

Otro en el Fortín al comandante de la Vencedora.

Otro en direccion á la puerta de Parian, dedicado al comandante y oficiales de la Almansa, por los naturales del pueblo de Santa Ana.

Otro mas adelante de gratitud de los naturales de Tondo, al mayor general D. Miguel Lobo.

Otro de los naturales de Quiapo, dedicado á los que perecieron en la accion del Callao.

Otro del gremio de naturales de Santa Cruz, dedicado á los que tan alto dejaron el pabellón español.

Frente de San Juan de Dios estaba el de los naturales de Binondo, dedicado á la fragata Berenguela.

Seguia en la calle Real otro de los mestizos de Santa Cruz, al comandante y oficiales de la fragata Almansa.

Idem otro de los mismos á la Numancia.

Idem otro de naturales de San Miguel (muy bonito) al transporte Marques de la Victoria.

Otro en la calle de la Solana, de los mestizos de Binondo á los valientes del combate del Callao.

En la plaza de San Francisco otro de los de Sampaloc á la Vencedora.

Y en la entrada del patio otro de los de Vanda-can al transporte Marques de la Victoria.

Habia otro todavía á la puerta de entrada de la catedral, á donde la mucha gente no nos permitió llegar para ver su dedicación.

Por debajo de todos estos arcos y de los que formaban las bellezas de la capital, cruzando sus miradas de balcon á balcon, pasaron los héroes del Callao, tardando tres cuartos de hora en recorrer el trayecto.

Seguian á los carruajes las principalías y justicias de los pueblos inmediatos con músicas, banderas y danzantes, así como el gremio de chinos, el cual llevaba ademas en una elegantísima silla de manos un muchacho vestido de princesa.

Cerraba el cortejo una preciosa carroza triunfal ocupada por doce dalgas que esparcian flores por toda la carrera. Estas dalgas eran de Bulacan, cuyo celoso alcalde quiso tambien tomar parte en tan patriótico acto.

Una vez en la catedral la comitiva, y ocupados los escanos por esta y muchas personas de distincion, el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo, acompañado del dean, entonó el Te Deum laudamus, en accion de gracias al Todopoderoso por la visible proteccion concedida en las aguas del Pacífico á los que tres siglos ántes llevaron á las regiones que baña la luz del Evangelio. La capilla de la catedral, dirigida por su maestro el entendido señor Calahorra, cantó á grande orquesta con afinacion y gusto en este imponente acto religioso.

A la hora designada por el Excmo. ayuntamiento hubo comida oficial en las casas consistoriales y por la noche baile.

Mucho han dado en reinar en lo que va de invierno las nieblas; pero nunca tan intensas, bajas, húmedas y frias como en la presente semana. El termómetro de Reaumur osciló entre un bajo cero y 12 grados sobre la congelacion. La columna barométrica, como era consiguiente con las nieblas, reveló una gran presion atmosférica. Los vientos soplaron constantemente del Oeste, Oeste-Sud-Oeste Sur y Sud-Oeste, y la atmósfera cubierta, y algunas tardes con celajes y ráfagas: el sábado sin embargo mejoró el tiempo.

Seguen reinando las mismas enfermedades de que dimos cuenta en el anterior parte sanitario: afecciones catarrales de todas especies, fiebres de la misma índole y reumáticas, dolores nerviosos y artríticos, pleuresias, pleuridias, algunas pulmonías y congestiones cerebrales, son las dolencias que mas se presentaron. Tambien hubo muchos casos de histerismo, de anginas tonsilares, de erisipelas y sobre todo, de viruelas mas ó menos confluentes y graves.

La mortandad no ha sido excesiva para el temporal que está reinando: las mas de las defunciones recayeron en sujetos que padecian de afecciones crónicas de los pulmones y de los órganos digestivos. (Siglo Médico.)

Las nieblas que por espacio de muchos dias se han experimentado constantemente en esta y otras provincias han sido, en opinion de los laboradores, sumamente benéficas á los sembrados y sobre todo para la aceituna, cuya recoleccion está próxima. Esto hace esperar que mejoren los precios, así de los granos como del aceite.

Anuncia la alcaldía correjimiento de esta corte que en cumplimiento de lo prevenido en el reglamento, el pago de intereses de los títulos de la deuda de Sisas, respectivo al segundo semestre del corriente año, y los demás que no se hayan reclamado, tendrá lugar desde el día 2 de Enero próximo en la depositaria de la misma, de doce á dos de la tarde, en los dias no festivos.

Desde el día 2 de Enero próximo en adelante se pagará por la corporacion municipal de esta corte los intereses de las obligaciones del empréstito municipal autorizado por Real decreto de 20 de Agosto de 1861.

La presentacion de cupones podrá hacerse desde el día 19 del corriente y los sucesivos impares no festivos, desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde con las carpetas que se facilitarán en la contaduría municipal, sita en el piso tercero de las Casas Consistoriales.

Por el ayuntamiento constitucional de Madrid se ha señalado para el sorteo de las obligaciones del empréstito municipal autorizado por Real decreto de 20 de Agosto de 1861 que deben amortizarse en el corriente año, con arreglo á las prescripciones del mismo, el día 23 del corriente á la una de la tarde, en las Casas Consistoriales.

El diario de Avisos publica la numeracion de las 240 obligaciones del Estado del ferrocarril de Alar á Santander que deben amortizarse en el presente año.

La direccion general de Rentas estancadas y Loterías, ha dispuesto que los efectos que han de retirarse de la circulacion desde el 31 del mes actual, son el papel sellado y judicial de todas clases, el de pagados de bienes nacionales, el de matrículas, los sellos sueltos para pólizas de seguros, los de recibos y cuentas y libros de comercio, los de correos y telégrafos y los documentos de vigilancia de los números 10 al 19 inclusive, cuyos efectos, con excepcion de los de vigilancia, deberán ser cargados al público por otros de iguales clases y precios del año de 1867.

El cambio deberá efectuarse todos los dias de sol á sol, incluso los feriados, en las capitales hasta el día 31 de Enero, y en las subalternas y de

mas pueblos hasta el 20 de dicho mes, sin próroga alguna en ambos casos.

El papel sellado de todas clases que presenten al canje los tribunales, corporaciones ó funcionarios públicos, les será cambiado en el acto en todas las expendedorías del reino, siempre que á juicio de los encargados del mismo no presentara señas evidentes de falsificacion, ó que por su excesiva cantidad infundiera sospecha de su procedencia ilegítima.

Se exceptúa del canje el papel de oficio que presenten los tribunales, corporaciones ó funcionarios, á quienes se les facilita gratis por Real decreto de 12 de Setiembre de dicho año. El que presenten los ayuntamientos, corporaciones y demás que lo hayan adquirido por compra en las expendedorías del ramo, deberá llevar el sello que usen aquellas.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr. La Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por V. E. en el expediente adjunto, y con el parecer de la seccion de Hacienda del Consejo de Estado, ha tenido á bien mandar:

1.º Que se suprima la recaudacion de los derechos y recargos de consumos en sellos de papel, mediante á que el ensayo hecho en Madrid de este sistema no ha dado buenos resultados.

2.º Que se restablezca inmediatamente el método ordinario, con arreglo á instrucion.

3.º Que al cesar aquel sistema queden suprimidas las plazas ó los cargos de expendidores de sellos, y se dejen de satisfacer las gratificaciones que se les abonaban para pago de auxiliares.

4.º Que habiendo de quedar subsistentes los depositarios recaudadores en los nueve felatos que hoy existen, con los sueldos que tienen señalados, se les abonen para retribucion de los auxiliares, de que no pueden prescindir y que ellos mismos eligen bajo su responsabilidad, las gratificaciones siguientes, que serán abonables desde 1.º de Julio del corriente año: una de 300 escudos anuales al recaudador del felato central, encargado actualmente de percibir los derechos de las carnes procedentes de los mataderos y destinadas al abasto público; y otra de 400 escudos anuales á cada uno de los ocho recaudadores de los demás felatos.

5.º Que las expresadas gratificaciones se paguen con cargo al crédito de 5,200 escudos comprendido en el capítulo 51 del presupuesto general vigente, y que cuando aquel crédito se consuma, y hasta tanto que en el presupuesto del año económico inmediato se incluya el necesario para satisfacer por completo, se continúen abonando con los productos de la recaudacion y bajo el concepto de minoracion de ingresos, con entera sujecion á lo prescrito en la Real orden de 14 de Marzo último, expedida de conformidad con las direcciones generales de Rentas Estancadas y Contribuciones.

De Real orden lo comunico á V. E. á los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 15 de Diciembre de 1866.—Barzaulana. Señor comisionado Régio inspector de la direccion general de impuestos indirectos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lázaro, Obispo y mártir.

SANTO DE MAÑANA. La festividad de la Expectacion de Nuestra Señora.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, calle de Valverde, donde se celebrará á Nuestra Señora de la Oracion con Misa cantada y sermon y por la tarde completas y reserva.

En Santo Tomás se hará funcion á Nuestra Señora del Ave María por su congregacion.

En la parroquia de San Luis continúa la novena de Nuestra Señora de la O, predicando en la Misa mayor el Padre José Joaquín Montañán, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

Continúa la novena de la Virgen de Loreto en su iglesia, y dirá el sermon por la tarde D. Cipriano Sevillano.

En la Bóveda de San Ginés D. Juan Guerra.

Vísita de la Corte de Maria. Nuestra Señora de la Expectacion, en el Oratorio del Espíritu Santo, la de la O en San Luis.

Se reza de la presente festividad de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoracion de la feria.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

Cotizacion oficial del 15 de Diciembre de 1866.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 54 90; á plazo, 54-95, 55-00, 55-05, 10, 55-00 y 55-05 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, publicado, 51-40, 45 y 50; á plazo, 51-25 fin cor. vol.

Material del Tesoro no preferente con interes, no publicado, 98-00 d.

Deuda del personal, no publicado, 16-55 d.

Obligaciones municipales al portador de 1,000 reales publicado, 60-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 89-90 y 90-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 37-00.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., publicado, 35-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, id., par.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., no publicado, 62-00 p.

Idem idem idem (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 60-00 y 60-20.

Idem id. por id., de 2,000 rs., no publicado, 60-00 d.

Acciones del Banco de España, id., 117-00 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 12 de Diciembre.—Interior, 51-40.—Diferida, 51.

Amsterdam, 12 de Diciembre.—Interior, 51 7/8.—Diferida, 51 1/2.

Londres, 12 de Diciembre.—Consolidados, 83 5/8 á 83 1/2.

Paris, 15 de Diciembre.—Interior español, 52 1/4 Diferida 52 1/2.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

Á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Aguilar del Campó, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, don Sebastian Ruiz.—Albarracín, D. José Martín.—Almazán, D. Apolinario Sanz.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez y Joaquín Galve.—Alcazar, D. Antonio María de Soria.—Alcalá, D. José María.—Alfaro, José A. Gutierrez.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almadén, D. Juan de Rojas.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijoo.—Almería, Mariano Alvarez.—Andújar, D. Manuel M. Serrano.—Antequera, Manuel O. Tallante.—Aranda de Duero, D. Hildefonso Ramirez y D. Valentín Rozas.—Arévalo, Viuda de Espinosa.—Astorga, D. José Martinez Vailina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez, calle de Santiago, número 6.—Avilés, D. Bernardo R. de Valle.—Badajoz, D. Gerónimo Orduña.—Bañeza, D. Félix Mata.—Balegar, D. Juan Sabat Rivera.—Bollana, D. Emilio Arredondo.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales.—Barcelona, D. Jaime Subirana y D. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorra, D. Pedro Antonio Salgado.—Bejar, José Alvarez Nieva.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, don D. Juan Soldevila, y D. Ramon Pujol.—Beláns, don José María Garcia.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Borja, don Felipe Tejero.—Brihuega, don Eustaquio Cueva.—Burgos de Osma, D. Juan Martirana.—Burgos, D. Sergio Villanueva, D. Calixto Avila, D. Santiago Rodriguez Alonso y D. Ambrosio Hervias.—Cáceres, D. José Hyeante.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gantier.—Caldas de Reis, D. Fermín Mosquera.—Calahorra, D. Crescencio Lumbreras.—Calatayud, D. Mariano Martinez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambes.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno Garcia.—Castro del Río, D. Antonio Perez y Puche.—Castroverde, D. Angel Lavin.—Cervera, D. Bernardo Pujol.—Castellon de la Plana, don Martin Masdeu.—Castellon de Ampudia, don Miguel Pastor.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Rafael Arroyo y D. Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, 20.—Cuencá, D. Pedro Mariana.—Coria, D. Joaquin Echavarrri.—Don Benito, D. Angel Sanchez Barroso.—Duéñas, D. Esteban Rubio.—Durango, don Francisco de Ozelio.—Ecija, D. Juan Benitez.—Estella, D. Melchor Zuzunzarren.—Echarrriaranaz, D. Saturnino Urreastazu.—Elche, D. Francisco Modesto Aznar.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuente-cantos, D. Lorenzo Garcia.—Garroillas, D. Dio-

nicio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi y D. Pablo Oliva Pbro.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, D. José María Zamora y D. Gerónimo Alonso.—Gruas, don Joaquin Labrid.—Guadix, don José de Castro.—Guernica, don Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dossel.—Huelva, D. José María Redondo.—Huesca, viuda de Navarro.—Igualada, Viuda ó hijos de Abadal.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, D. Manuel Sagrista, D. Francisco Lopez Vizcaino y D. Narciso de Guindos.—Játiva, D. Juan José Bonet.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapaspueente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Llerena, D. Juan Martín Recio.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lorca, D. Manuel Martinez.—Los Arcos, D. Nicolás Leza.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Lucena (Córdoba), D. Francisco Gradit y Gomez.—Mahón, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, don Antonio Soler y don Antonio Gabarró.—Mayorga, D. Isidoro Arce.—Martos, D. Lorenzo Diaz.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Mérida, D. José Arauna.—Molina de Aragón, D. Carlos Benito.—Montilla, Antonio Conde.—Mondónedo, D. Francisco Delgado.—Monforte de Lemus, D. Ramon Cortinas.—Morella, D. Tomas Martinez y D. Salvador Rocafort.—Motril, D. A. Ballesteros.—Murcia, D. J. A. Perez, Corredora, 40.—Nájera, D. Manuel Blasco y Ramirez.—Olot, D. José Reig de Peraltá.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduna, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Ortigueira, D. Pedro Bernejo y Puebla.—Osuna, D. Gerónimo Parga.—Oviedo, D. Ramon Castiells y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pedraza.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez ó hijos.—Palma, D. Felipe Gueyp y D. Juan Colomer.—Pampliega, don Eugenio Sicilia.—Pontevedra, don Agustín Escarpido de Lorenzana.—Pamplona, don José Labastida Erasun y D. Regino Vescansa.—Plasencia, D. Isidro Pis.—Priego de Andalucía, don Luis Caracul.—Puentesarras, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puente la Reina, D. Luis Arangui.—Puerto de Santa Maria, D. José Valderrama.—Roa, D. Elias Arranz.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reinosa, D. Ramon Moliner.—Reus, D. Pedro Molner.—Riosco, D. Félix G. Corral.—Rivadavia, D. Benito Alonso.—Rivadeo, don M. Prospero Peces.—Roa de Valdeorras, D. Agustín Rodriguez.—Ripoll, D. Mariano Boixaderas.—Salagun, D. Juan Conde.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—Salinillas, D. Policarpo Angulo.—San Clemente, D. Matias Arrietas.—San Ildefonso, D. Juan Aldelet.—Sanlúcar, D. Inocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilegría.—Santa Cruz de Tenerife, D. Nicolas Póquer.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, don Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Segura de Leon, D. Manuel Rebollo.—Sevilla, don José Manuel Diaz y D. Eduardo Hidalgo, y compañía.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. José Linas.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talaueira, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, D. Eduardo Garcia.—Tarrega, D. Ramon Carial.—Teruel, D. Joaquin Abad y D. Domingo Fuertes.—Toledo, D. Severiano Lopez Fando.—Tolosa, señora viuda de Lalama.—Toril de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toró, D. Alejandro R. Tejero.—Tremp, don Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Dámaso Ezcurre y D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps y D. Jacinto Boiz.—Tarancon, D. Manuel D. y Rives.—Urgel, D. Antonio Campmajo.—Valdeorras, D. Santos Dominguez.—Valencia, D. J. Mariana y San, D. José Deler y D. José Badal.—Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevvo D. Juan de la Cuesta.—Valls, D. Francisco Ferrer, y don Gerónimo Portavella.—Vergara, D. José Ibarquien.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Señores Soler, hermanos.—Vigo, don José Huber.—Villamanán, don Pedro Montiel.—Villareal de Valencia, D. Domingo Vayer.—Vinaros, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguero.—Velez Málaga, Señor D. José Lasso de la Vega.—Yecla, D. Victor Menu.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, don Carlos Turino Lopez.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

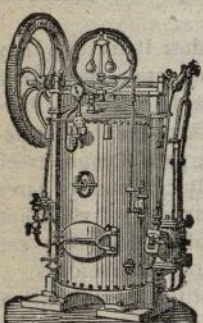
Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.

El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.



MÁQUINAS DE VAPOR VERTICALES, Y PRIVILEGIADAS.

FIJAS Ó LOCOMOVIBLES.

Fabricadas por Hermann Lachapelle y Ch. Glover,

141, faubourg Poissonniere, en Paris.

Tienen por su construccion inmensas ventajas sobre todos los sistemas conocidos, y son admitidas por S. E. el ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas de Francia, y por la Comision central de ingenieros, para las máquinas de vapor.

Medalla de premio y mención honorable en la Exposicion de Londres, 1862.

MEDALLA DE ORO EN TODOS LOS CONCURSOS.

Las hay desde la fuerza de uno á quince caballos, con ruedas ó sin ellos, para la industria, agricultura, sierreras, chocolaterías, harineras, para la extraccion é irrigacion de las aguas, etc., etc. Reemplazan muy ventajosamente los motores de viento, ó sistemas de norias. En suma: son utilísimas á todo agricultor é industrial que necesita una fuerza motriz, por lo poco que ocupan, y lo fácilmente que se instalan, conducen y trasportan. Envíase franco el prospecto, y con cada máquina un guía especial ilustrado, con el cual, cualquier artesano puede manejarlas bien y pronto. Las máquinas se envían montadas ya, pudiendo funcionar desde luego de desembaladas.

La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

(A.)



LA PASTA PECTORAL DE DEGENETAIS es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoracion, calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.

Farmacia: rue Saint-Honoré, 215. Casa de expendicion, rue Montmatre, núm. 18, París.—Depósito: en las principales farmacias. Exigir la firma Degeneratais.—En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 51, antes Exposicion extranjera.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ningun preparacion ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. En. Sallés.—Perfumeria quimica, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.

(Núm. 2,540.—A.)

ENFERMEDADES DE LA PIEL

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los médicos mas acreditados, que los Granillos y el Jarabe de Hidroclorato de J. LÉPIN, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las empetes y otras enfermedades de la piel, aun las mas rebeldes, como la lepra y el elefantiasis, las sífilis antiguas ó constitucionales, las afecciones escrofulosas, los reumatismos crónicos, etc.

Depositorio general en París: M. E. Fournier, farmacéutico, rue d'Anjou-Saint-Honoré, 26.

Para la venta por mayor, M. Labeilony y C^o, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

Depositorios en Madrid: D. J. Simon, calle del Caballero de Gracia, 1.—Borrell, herman, nos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.—Moreno Miguel, calle del Arenal, 6.—Sr. Sanchez Oceana, calle del Príncipe, 15.—Escorial, plaza del Angel, 7.—La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

(A.)

REDALETA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARÍS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGÈNE,

tintura por excelencia

DIQUEMARE-AINE,

de Rouen (Francia),

para teñir al minuto de todos

colores los cabellos y la barba,

sin peligro para la piel y sin

ningun olor.

Es superior á todas las empleadas hasta hoy.

Depósito en París, 207, rue Saint-Honoré. En Madrid, Calduch, peluquero, calle de la Montera; Clement, calle de Carretas; Borges, plaza de Isabel II; Gentil-Duguet, calle de Alcalá, y Villanor, calle de Fuencarr